

XVII
1559/10

A LA MEMORIA

DE

CALDERON DE LA BARCA

EN SU SEGUNDO CENTENARIO

(1881)

LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

VALENCIA:
IMPRENTA DE VICASIO RIVERA.
1881.

Á LA MEMORIA

DE

CALDERON DE LA BARCA

EN SU SEGUNDO CENTENARIO

(1881)

LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

VALENCIA:

IMPRERIA DE MIGUEL RUIZ MONFORT.

1881.

LA VIDA ES SUEÑO
—
RECUERDO
OFRECIDO POR
LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA
Á LOS
ALUMNOS DE SUS DIVERSAS FACULTADES
Y Á LOS CONCURRENTES
Á LA SOLEMNE SESION LITERARIA
CELEBRADA
EN EL PATIO DE LA UNIVERSIDAD
EN LA NOCHE DEL 25 DE MAYO
POR LA UNIVERSIDAD
EL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO
EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA
LA ACADEMIA Y ESCUELA
DE
BELLAS ARTES
Y
EL CONSERVATORIO DE MÚSICA

LA VIDA ES SUEÑO

POR

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

PERSONAS.

BASILIO, REY DE POLONIA.
SEGISMUNDO, PRÍNCIPE.
ASTOLFO, DUQUE DE MOSCOVIA.
CLOTALDO, VIEJO.
CLARIN, GRACIOSO.

ESTRELLA, INFANTA.
ROSAURA, DAMA.
SOLDADOS.—GUARDIAS.
MÚSICOS.—CRUADOS.
DAMAS, Y ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en la corte de Polonia, en una fortaleza poco distante y en el campo.

JORNADA PRIMERA.

A un lado monte frágoso, y al otro una torre cuya planta baja sirve de prisión á Segismundo. La puerta, que dá frente al espectador, está entralamiada. La acción principia al anochecer.

ESCENA PRIMERA.

ROSAURA, CLARIN.

(Rosaura, vestida de hombre, aparece en lo alto de las peñas, y baja á lo llano; tras ella viene Clarin.)

Ros. Hipogrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,
¿Dónde, rayo sin llama,
Fájaro sin maliz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tangan los brutos su Faetonte;
Que ya, sin mas camino
Que el que me dan las leyes del destino,
Ciega y desesperada
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
A un extranjero, pues con sangre escribiste
Su entrada en tus aronas,
Y apenas llega, cuando llega á penas.
Bien mi suerte lo dice;
¿Mas dónde halló piedad un infelice?

CLAR. Di dos, y no me dejes
 En la posada á mí cuando te quejes;
 Que si dos hemos sido
 Los que de nuestra patria hemos salido
 A probar aventuras,
 Dos los que entre desdichas y locuras
 Aquí habemos llegado,
 Y dos los que del monte hemos rodado,
 ¿No es razon que yo sienta
 Metirme en el pesar, y no en la cuenta?

ROS. No to quiero dar parte
 En mis quejas, Clarin, por no quitarte,
 Llorando tu desvelo,
 El derecho que tienes tú al consuelo;
 Que tanto gusto habia
 En quejarse, un filósofo decia,
 Que, á truco de quejarse,
 Habian las desdichas de buscarse.

CLAR. El filósofo era
 Un borracho barbon: ¡oh! ¡quién le diera
 Más de mil bofetadas!
 Quejárase despues de muy bien dadas.
 ¿Mas qué harémos, señora,
 A pie, solos, perdidos y á esta hora
 En un desierto monte,
 Cuando se parte el sol á otro horizonte?

ROS. ¿Quién ha visto sucesos tan extraños!
 Mas si la vista no padece engaños
 Que hace la fantasia,
 A la medrosa luz que aun tiene el día,
 Me parece que veo
 Un edificio.

CLAR. Ó miento mi deseo,
 Ó termino las señas.

ROS. Rústico nace entre desnudas peñas
 Un palacio tan breve,
 Que al sol apenas á mirar se atreve:
 Con tan rudo artificio
 La arquitectura está de su edificio,
 Que parece, á las plantas
 De tantas rocas y de peñas tantas
 Que al sol tocan la lumbre,
 Peñasco que ha rodado do la cumbre.

CLAR. Vámonos acercando;
 Que esto es mucho mirar, señora, cuando
 Es mejor que la gente
 Que habla en ella, generosamente
 Nos admira.

ROS. La puerta
 (Mejor diré funesta boca) abierta

Está, y desde su centro
 Nace la noche, pues la engendra dentro.
 (Suenan dentro cadenas.)

CLAR. ¿Qué es lo que escucho, cielo!

ROS. Inmóvil bullo soy de fuego y hielo.

CLAR. ¿Cadenilla hay que suena?
 Mátame, si no es galeote en pena:
 Bien mi temor lo dice.

ESCENA II.

SEGISMUNDO, en la torre.—ROSAURA. CLARIN.

SEG. (Dentro.) ¡Ay misero de mí! ¡Ay infelice!

ROS. ¡Qué triste voz escucho!
 Con nuevas penas y tormentos lucho.
 Yo con nuevos temores.

CLAR. Clarin.....

ROS. Señora.....

CLAR. Huyamos los rigores
 Desta encantada torre.

ROS. Yo aun no tengo
 Ánimo para huir, cuando á eso vengo.

ROS. ¿No es breve luz aquella
 Caduca exhalacion, pálida estrella,
 Que en trémulos desmayos,
 Pulsando ardores y latiendo rayos,
 Hace mas tenebrosa
 La oscura habitacion con luz dudosa?
 Si, pues á sus reflejos
 Puedo determinar (aunque de lejos)
 Una prision oscura,
 Que es de un vivo cadáver sepultura;
 Y porque mas me asombre,
 En el traje de flora yace un hombre
 De prisiones cargado,
 Y solo de una luz acompañado.
 Pues huir no podemos,
 Desde aquí sus desdichas escuchemos:
 Sepamos lo que dice.

(Abrense las hojas de la puerta, y descúbrense Segismundo con una cadena y vestido de pieles. Hay luz en la torre.)

SEG. ¡Ay misero de mí! ¡Ay infelice!
 Apurar, cielos, pretendo,
 Ya que me tratáis así,
 Qué delito cometí
 Contra vosotros naciendo:
 Aunque, si nacl, ya entiendo

Qué delito he cometido.
 Bastante causa he tenido.
 Nuestra justicia y rigor,
 Pues el bello mayor
 Del hombre es haber nacido.
 Solo quisiera saber
 Para apurar mis desvelos,
 (Dejando á una parte, cielos,
 El delito del nacer),
 ¿Qué mas os pude ofender,
 Para castigarme mas?
 ¿No nacieron los demas?
 Pues si los demas nacieron,
 ¿Qué privilegios tuvieron
 Que yo no goce jamas?
 Nace el ave, y con las galas
 Que le dan belleza suma,
 Apenas es flor de pluma,
 O ramillete con alas,
 Cuando las veloces alas
 Corta con velocidad,
 Negándose á la piedad
 Del nido que deja en calma;
 ¿Y teniendo yo mas alma,
 Tengo ménos libertad?
 Nace el bruto, y con la piel
 Que dibujan manchas bellas,
 Apenas signo es de estrellas
 (Gracias al docto pincel),
 Cuando atrevido y cruel,
 La humana (a) necesidad
 Le enseña á tener crueldad,
 Monstruo de su haberinto:
 ¿Y yo con mejor instinto
 Tengo ménos libertad?
 Nace el pez, que no respira,
 Aborto de ovas y lamas,
 Y apenas bajel de escamas
 Sobre las ondas se mira,
 Cuando á todas partes gira,
 Midiendo la inmensidad
 De tanta capacidad
 Como le da el centro frio:
 ¿Y yo con mas albedrio
 Tengo ménos libertad?
 Nace el arroyo, culabra
 Que entre flores se desata,
 Y apenas, sierpe de plata,

(a) Naturai.

Entre las flores se quebra,
 Cuando músico celebra
 De las flores la piedad,
 Que le da la majestad
 Del campo abierto á su hulla:
 ¿Y teniendo yo mas vida
 Tengo ménos libertad?
 En llegando á esta pasion,
 Un volcan, un Etna hecho,
 Quisiera arrancar del pecho
 Pedazos del corazon:
 ¿Qué ley, justicia á razon,
 Negar á los hombres sabe
 Privilegio tan sábre,
 Excepcion tan principal,
 Que Dios le ha dado á un cristal,
 A un pez, á un bruto y á un ave?
 ROS. Temor y piedad en mí
 Sus razones han causado.
 SEG. ¿Quién mis voces ha escuchado?
 ¿Es Clotaldo?
 CLAR. (Ap. á su ama.) Di que sí.
 ROS. No es sino un triste (¡ay de mí!)
 Que en estas bóvedas frias
 Oyó tus melancollas.
 SEG. Pues muerte aquí te daré,
 Porque no sepas que sé (Asela).
 Que sabes flaquezas mias.
 Solo porque me has oido,
 Entre mis membrudos brazos
 Te tengo de hacer pedazos.
 CLAR. Yo soy sordo, y no he podido
 Esencharte.
 ROS. Si has nacido
 Humano, hasta el postrarme
 Á tus piés, para librarme.
 SEG. Tu voz pudo entermecerme,
 Tu presencia suspenderme
 Y tu respeto turbarme.
 ¿Quién eres? que aunque yo aquí
 Tan poco del mundo sé,
 Que cuna y sepulcro fué
 Esta torre para mí;
 Y aunque desde que nací
 (Si esto es nacer) solo advierto
 Esto rústico desierto,
 Donde miserable vivo,
 Siendo un esqueleto vivo,
 Siendo un animado muerto;
 Y aunque nunca vi ni hablé,

Sino á un hombre solamente
 Que aqui mis desdichas siente,
 Por quien las noticias sé
 De cielo y tierra, y aunque
 Aqui, porque más te asombres
 Y monstruo humano me nombres,
 Entre asombros y quimeras,
 Soy un hombre de las fieras,
 Y una fiera de los hombres;
 Y aunque en desdichas tan graves
 La política he estudiado,
 De los brutos enseñado,
 Advertido de las aves,
 Y de los astros sístaves
 Los círculos he medido;
 Tú solo, tú has suspendido
 La pasión á mis enojos,
 La suspensión á mis ojos,
 La admiración á mi oído.
 Con cada vez que te veo
 Nueva admiración me das,
 Y cuando te miro más,
 Aun más mirarte deseo.
 Ojos hidrópicos creo
 Quo mis ojos deben ser;
 Pues cuando es muerte el beber,
 Beben más, y desta suerte,
 Viendo que el ver me da muerte,
 Estoy muriendo por ver.
 Pero véate yo y muera;
 Que no sé, rendido ya,
 Si el verte muerto me da,
 El no verte qué me diera.
 Fuera, más que muerte fiera,
 Ira, rabia y dolor fuerte;
 Fuera muerte: desta suerte
 Su rigor he ponderado,
 Pues dar vida á un desdichado
 Es dar á un dichoso muerte.

Ros. Con asombro de mirarte,
 Con admiración de oírte,
 Ni sé qué pueda decirte,
 Ni qué pueda preguntarte:
 Solo diré que á esta parte
 Hoy el cielo me ha guiado,
 Para habermé consolado,
 Si consuelo puede ser
 Del que es desdichado, ver
 Otro que es más desdichado.
 Cuentan de un sabio, que un día

Tan pobre y misero estaba,
 Que solo se sustentaba.
 De unas yerbas que cogía.
 ¡Habrà otro (entra sí decía)
 Más pobre y triste que yo?
 Y cuando el rostro volvió,
 Halló la respuesta, viendo
 Que iba otro sabio cogiendo
 Las hojas que él arrojó.
 Quejoso de la fortuna
 Yo en este mundo vivía,
 Y cuando entre mí decía:
 ¡Habrà otra persona alguna
 De suerte más importuna?
 Píadoso me has respondido,
 Pues volviendo en mí sentido,
 Hallo que las penas mías,
 Para hacerlas tú alegrías
 Las hubieras recogido.
 Y por si acaso mis penas
 Pueden en algo aliviarte,
 Óyelas atento, y toma
 Las que dellas me sobraren.
 Yo soy...

ESCENA III.

CLOTALDO, SOLDADOS.—SEGISMUNDO, ROSAURA, CLARIN.

CLOT. (Dentro.) Guardas desta torre,
 Que, dormidas ó cobardes,
 Disteis paso á dos personas
 Que han quebrantado la cárcel...

Ros. Nueva confusion padezco.
 Seg. Este es Clotaldo, mi alcaide.
 ¿Aun no acaban mis desdichas?

CLOT. (Dentro.) Acudid, y vigilantes,
 Sin que puedan defenderse,
 Ó prendedles, ó matadles (a).

VOCES. (Dentro.)
 ¡Traicion!

CLAR. Guardas desta torre,
 Que entrar aqui nos dejásteis,
 Pues que nos dais á escoger,
 El prendernos es mas fácil.

(a) Prendedlos y matadlos, en vez de prendedlos y matadlos: licencia poética, no muy frecuente por faltar en Calderón. (Nota del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.)

(Salen Clotaldo y los soldados: él con una pistola, y todos con los rostros cubiertos.)

CLOT. (Ap. á los soldados al salir.)
Todos os cubrid los rostros;
Que es diligencia importante,
Mientras estamos aquí,
Que no nos conozca nadie.

CLAR. ¡Enmascaraditos hay?
CLOT. O vosotros, que ignorantes,
De aqueste vedado sitio
Coto y término pasásteis
Contra el decreto del Rey,
Que manda que no ose nadie
Examinar el prodigio
Que entre esos peñascos yace,
Rendid las armas y vidas,
O aquesta pistola, áspid
De metal, escupirá
El veneno penetrante
De dos balas, cuyo fuego
Será escándalo del aire.

SEG. Primero, tirano dueño,
Que los ofensas ni agravias,
Será mi vida despojo;
Destos lazos miserables;
Pues en ellos, vive Dios,
Tengo de despedazarme
Con las manos, con los dientes,
Entre aquestas peñas, antes
Que su desdicha consienta
Y que lllore sus ultrajes.

CLOT. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
Que antes de nacer moriste
Por ley del cielo; si sabes
Que aquestas prisiones son
De tus furias arrogantes
Un freno que las detenga,
Y una rueda que las pivo;
¡Por qué blasonas? La puerta
(A los soldados.)
Corrad de esa estrecha cárcel;
Escondedle en ella.

SEG. ¡Ah, cielos,
Qué bien haceis en quitarme
La libertad! porque fuera
Contra vosotros gigante,
Que para quemar al sol

Dos vidrios y cristales (a),
Sobre cimientos de piedra
Pusiera montes de jaspe.

CLOT. Quizá, porque no los pongas,
Hoy padeces tantos males.

(Llévanse algunos soldados á Segismundo, y encierranle en su prision.)

ESCENA IV.

ROSAURA, CLOTALDO, CLARIN, SOLDADOS.

ROS. Ya que vi que la soberbia
Te ofendió tanto, ignorante
Fuera en no pedirte humilde
Vida que á tus plantas yace.
Muévate en mí la piedad;
Que será rigor notable,
Que no hallen favor en tí
Ni soberbias ni humildades.

CLAR. Y si humildad ni soberbia
No te obligan, personajes
Que han movido y removido
Mi autos sacramentales,
Yo, ni humilde ni soberbio,
Sino entre las dos mitades
Entreverado, te pido
Que nos remedies y ampare.

CLOT. ¡Hola!

SOLD. Señor....

CLOT. A los dos
Quitad las armas y atadles
Los ojos, porque no vean
Cómo ni de dónde salen.

ROS. Mi espada es esta, que á tí
Solamente ha de entregarse,
Porque al fin, de todos eres
El principal, y no sabe
Rendirse á menos valor.

CLAR. La mia es tal, que puede darse
Al más rúin; tomadla vos.

ROS. (A un soldado.)
Y si he de morir, dejarte
Quiero, en fé desta piedad,
Prenda que pudo ostimarse
Por el dueño que algun día
So la ciñó: que la guardes

(a) Los que parecen existir en las cañeras celestes del sistema de Ptolomeo. Segis-
mundo reproduce el pensamiento soberbio que la Fábula atribuye á los Cyclopes.

Te encargo, porque aunque yo
No sé qué secreto alcanse,
Sé que esta dorada espada
Encierra misterios grandes,
Pues solo fiado en ella
Vengo á Polonia á vengarme
De un agravio.

CLOT. (Ap.) ¡Santos cielos!
(Qué es esto! ya son mas graves
Mis penas y confusiones,
Mis ansias y mis pesares.
¿Quién te la dió?

Ros. Una mujer.

CLOT. ¿Cómo se llama?

Ros. Que calle

Su nombre es fuerza.

CLOT. ¿De qué
Infiere ahora, ó sabes,
Que hay secreto en esta espada?

Ros. Quien me la dió, dijo: «Parte
A Polonia, y solita
Con ingenio, estudio ó arte,
Que te vean esa espada
Los nobles y principales;
Que yo sé que alguno dellos
Te favorezca y ampare.»
Que por si acaso era muerto,
No quisio entonces nombrarle.

CLOT. (Ap.) ¡Válgame el cielo, qué escucho!
Aun no sé determinarme
Si tales sucesos son
Ilusiones ó verdades.
Esta es la espada que yo
Dejé á la hermosa Violante,
Por señas que el que ceñida
La trajera, habia de hallarme
Amoroso como hijo,
Y piadoso como padre.
¿Pues qué he de hacer (¡ay de mí!)
En confusion semejante,
Si quien la trae por favor,
Para su muerte la trae,
Pues que sentenciado á muerte
Llega á mis pies? ¡Qué notable
Confusion! ¡Qué triste hado!
¡Qué suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
Dicen bien con las señales
Del corazon, que por vario
Llama al pecho, y en él bate

Las alas, y no pudiendo
Romper los candados, hace
Lo que aquel que está encerrado,
Y oyendo ruido en la calle
Se asoma por la ventana:
Elast, como no sabe
Lo que pasa y oye el ruido,
Va á los ojos á asomarse,
Que son ventanas del pocho
Por donde en lágrimas sale.
¿Qué he de hacer? (¡Valedme cielos!)
¿Qué he de hacer? Porque llevarlo
Al Rey, es llevarle (¡ay triste!)
A morir. Pues ocultarle
Al Rey, no puedo, conforme
A la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,
Y la lealtad de otra parte
Me rinden. Pero ¿qué dudo?
La lealtad del Rey, no es ántes
Que la vida y que el honor?
Pues ella viva y él falte.
Fuera de que si ahora atiendo
A que dijo que á vengarse
Viene de un agravio, hombre
Que está agraviado, es infame.—
No es mi hijo, no es mi hijo,
Ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
Un peligro, de quien nadie
Se libró, porque el honor
Es de materia tan frágil
Que con una accion se quiebra,
O se mancha con un aire,
¿Qué mas puedo hacer, qué mas,
El que es noble, de su parte,
Que á costa de tantos riesgos
Haber venido á buscarlo?
Mi hijo es, mi sangre tiene,
Pues tiene valor tan grande;
Y así, entre una y otra duda,
El medio mas importante
Es irme al Rey, y decirle
Que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma piedad
De mi honor podrá obligarle;
Y si le merezco vivo,
Yo le ayudaré á vengarse
De su agravio; mas si el Rey,
En sus rigores constante,

Le da muerte, morirá
 Sin saber que soy su padre,—
 Venid conmigo, extranjeros,
 (A Rosaura y Clarín.)
 No temáis, no, de que os falte
 Compañía en las desdichas;
 Pues en duda semejante
 De vivir ó de morir,
 No sé cuáles son más grandes. (Vase.)

Salon del palacio real en la corte.

ESCENA V.

ASTOLFO Y SOLDADOS que salen por un lado, y por el otro
 LA INFANTA ESTRELLA Y DAMAS. Música militar dentro y
 salens.

Ast. Bien al ver los excelentes
 Rayos, que fueron cometas,
 Mezclan salvas diferentes
 Las cajas y las trompetas,
 Los pájaros y las fuentes;
 Siendo con música igual,
 Y con maravilla suma,
 A tu vista celestial,
 Unos, charines de pluma,
 Y otras, aves de metal:
 Y así os saludan, señora,
 Como á su reina las halas,
 Los pájaros como á Flora,
 Las trompetas como á Palas
 Y las flores como á Flora;
 Porque sois, burlando el día
 Que ya la noche destierra,
 Aurora en el alegría,
 Flora en paz, Palas en guerra,
 Y reina en el alma mía.

Estr. Si la voz se ha de medir
 Con las acciones humanas,
 Mal habeis hecho en decir
 Finezas tan cortasanas,
 Donde os pueda desmentir
 Todo ese marcial trofeo
 Con quien ya atrevida lucho;
 Pues no dicen, según creo,
 Las lisonjas que os escucho,
 Con los rigores que veo.

Y advertid que es baja acción,
 Que solo á una fiera toca,
 Madre de engaño y traicion,
 El halagar con la boca.
 Y matar con la intencion.
 Muy mal informada estais,
 Estrella, pues que la fé
 De mis finezas dudais,
 Y os suplico que me oigais
 La causa, á ver si la sé.
 Falleció Eustorgio tercero,
 Rey de Polonia, y quedó
 Basilio por heredero,
 Y dos hijas, de quien yo
 Y vos nacimos.—No quiero
 Cansar con lo que no tiene
 Lugar aquí.—Clorlene,
 Vuestra madre y mi señora,
 Que en mejor imperio ahora
 Dosal de luceros tiene,
 Fué la mayor de quien vos,
 Sois hija; fué la segunda,
 Madre y tia de los dos (a)
 La gallarda Recismunda,
 Que guarde mil años Dios:
 Casó en Moscovia, de quien
 Nací yo. Volver ahora
 Al otro principio es bien.
 Basilio, que ya, señora,
 Se rinde al comun desden
 Del tiempo, mas inclinado
 A los estudios que dado
 A mujeres, enviudó
 Sin hijos, y vos y yo
 Aspiramos á este Estado.
 Vos alegais que habeis sido
 Hija de hermana mayor;
 Yo, que varon he nacido,
 Y aunque de hermana menor,
 Os debo ser preferido.
 Vuestra intencion y la mia
 A nuestro tio contamos:
 El respondió que queria
 Componernos, y aplazarnos
 Este puesto y este día.
 Con esta intencion sall
 De Moscovia y de su tierra;
 Con esta llegué hasta aquí,

(a) Mejor de él y tia de ella querrá decir. Nosotras que este verso está viciado.

En vez de haceros yo guerra,
 A que me la hagais á mí.
 ¡Oh! quiera Amor, sabio dios,
 Que el vulgo, astrólogo cierto,
 Hoy lo sea con los dos,
 Y que pare este concierto
 En que seais reina vos,
 Pero reina en mi albedrío,
 Dándos, para mas honor,
 Su corona nuestro tío,
 Sus triunfos vuestro valor,
 Y su imperio el amor mío.

ESTR. A tan cortés bizarría
 Ménos mi pecho no muestra;
 Pues la imperial monarquía,
 Para solo hacerla vuestra
 Me holgara que fuera mía:
 Aunque no está satisfecho
 Mi amor de que sois ingrato (a)
 Si en cuanto decís, sospecho
 Que os demiento ese retrato
 Que está pendiente del pecho.

AST. Satisfaceros intento
 Con él... Mas lugar no da
 Tanto sonoro instrumento, (Tocan cajas.)
 Que avisa que sale ya
 El Rey con su parlamento.

ESCENA VI.

EL REY BASILIO, ACOMPAÑAMIENTO.—ASTOLFO, ESTRELLA,
 DAMAS, SOLDADOS.

ESTR. Sabio Tales... Docto Euclides...
 AST. Que entre signos... Que entre estrellas...
 ESTR. Hoy gobiernas... Hoy residés...
 AST. Y sus caminos... Sus huellas...
 ESTR. Describe... Tasas y mides...
 AST. Deja que en humildes lazos...
 ESTR. Deja que en tiernos abrazos...
 ESTR. Hiedra dese tronco sea...
 AST. Rendido á tus piés me vea.

(a) De que no seas.

BAS. Sobrinos, dadme los brazos,
 Y creed, pues que leales
 A mi precepto amoroso
 Venís con afectos tales,
 Que á nadie deje quejoso
 Y los dos quedais iguales:
 Y así, cuando me confieso
 Rendido al prolio peso,
 Solo os pido en la ocasión
 Silencio, que admiración
 Ha de pedirle el suceso.
 Ya sabeis (estadme atentos,
 Amados sobrinos míos,
 Corte ilustre de Polonia,
 Vasallos, deudos y amigos),
 Ya sabeis que yo en el mundo
 Por mi ciencia he merecido
 El sobrenombre de docto;
 Pues, contra el tiempo y olvido,
 Los pinceles de Timantes,
 Los mármoles de Lisipo,
 En el ámbito del orbe
 Me aclaman el gran Basilio.
 Ya sabeis que son las ciencias
 Que mas curso y mas estimo.
 Matemáticas sutiles,
 Por quien al tiempo lo quito,
 Por quien á la fama rompo
 La jurisdicción y oficio
 De enseñar mas cada día;
 Pues cuando en mis tablas miro
 Presentes las novedades
 De los venideros siglos,
 Le gano al tiempo las gracias
 De contar lo que yo he dicho.
 Esos círculos de nieve,
 Esos doseles de vidrio
 Que el sol ilumina á rayos,
 Que parte la luna á giros;
 Esos orbes de diamantes,
 Esos globos cristalinos,
 Que las estrellas adornan
 Y que campan los signos,
 Son el estudio mayor
 De mis años, son los libros
 Donde en papel de diamante,
 En cuadernos de zafiro,
 Escribe con líneas de oro,
 En caracteres distintos,
 El cielo nuestros sucesos,

Ya adversos ó ya benignos,
Estos los tan veloz,
Que con mi espíritu sigo
Sus rápidos movimientos
Por rumbos y por caminos,
¡Plugüera al cielo, primero
Que mi ingenio hubiera sido
De sus márgenes comento,
Y de sus hojas registro,
Hubiera sido mi vida
El primero desperdicio
De sus iras, y que en ellas
Mi tragedia hubiera sido,
Porque de los infelices
Aun el mérito es cuchillo;
Que á quien le daña el saber,
Homicida es de sí mismo!
Dígame yo, aunque mejor
Lo dirán sucesos míos,
Para cuya admiración
Otra vez silencio os pido.
En Clotilene, mi esposa (a),
Tuve un infelice hijo,
En cuyo parto los cielos
Se agotaron de prodigios.
Antes que á la luz hermosa
Le diese el sepulcro vivo
De un vientre (porque el nacer
Y el morir son parecidos)
Su madre infinitas veces,
Entre ideas y delirios
Del sueño, vió que rompía
Sus entrañas atrevido
Un monstruo en forma de hombre,
Y entre su sangre tejido,
Le daba muerte, naciendo
Vibora humana del siglo.
Llegó de su parto el día,
Y los presagios cumplidos
(Porque tarde ó nunca son
Mentirosos los impíos),
Nació en horóscopo tal,
Que el sol, en su sangre tinto,
Entraba sañudamente
Con la luna en desafío;

(a) En la escena anterior se nombra una Clotilene, madre de Barrella y hermana de Basilio; más tarde se particular que la esposa de éste se llamase también Clotilene; pero como esta coincidencia de nombres produce cierta confusión, he hecho notar, puesto que el Autor quiso designar dos personas distintas.

Y siendo valla la tierra,
Los dos faroles divinos
A luz entera luchaban,
Ya que no á brazo partido.
El mayor, el más horrendo
Eclipse que ha padecido
El sol, despues que con sangre
Lloró la muerte de Cristo,
Este fué; porque anegado
El orbe en incendios vivos,
Presumió que padecía
El último parasismo:
Los cielos se oscurecieron,
Temblaron los edificios,
Llovieron piedras las nubes,
Corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del sol
Ya frenest ó ya delirio,
Nació Segismundo, dando
De su condicion indicios,
Pues dió la muerte á su madre,
Con cuya fiera dijo:
Hombre soy, pues que ya empiezo
A pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo á mis estudios,
En ellos y en todo miro
Que Segismundo sería
El hombre más atrevido,
El príncipe más cruel
Y el monarca mas impio,
Por quien su reino vendria
A ser parcial y diviso,
Escuela de las traiciones
Y academia de los vicios;
Y él, de su furor llevado,
Entre asombros y delitos,
Había de poner en mí
Las plantas, y yo rendido
A sus pies me había de ver,
(¡Con qué vergüenza lo digo!)
Siendo alfombra de sus plantas
Las canas del rostro mío.
¡Quién no dá crédito al daño,
Y mas al daño que ha visto
En su estudio, donde hago
El amor proprio su oficio?
Pues dando crédito yo
A los hados, que divinos
Me pronosticaban daños
En fatales vaticinios,

Determiné de encerrar
La fiera que habla nacido,
Por ver si el sabio tenía
En las estrellas dominio.
Publicóse que el infante
Nació muerto, y prevenido
Hicé labrar una torre
Entre las penas y riesgos
De esos montes, donde apénas
La luz ha hallado camino,
Por defenderle la entrada
Sus rústicos obeliscos.
Las graves penas y leyes,
Que con públicos edictos
Declararon que ninguno
Entrase á un vedado sitio
Del monte, se ocasionaron
De las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive
Miseró, pobre y cautivo,
Adonde solo Clotaldo
Le ha hablado, tratado y visto.
Este le ha enseñado ciencias;
Este en la ley le ha instruido
Católica, siendo solo
De sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
Que yo, Polonia, os estimo
Tanto, que os quiero librar
De la opresion y servicio
De un rey tirano, porque
No fuera señor benigno
El que á su patria y su imperio
Pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar
Que, si á mi sangre le quito
El derecho que le dieron
Humano fuero y divino,
No es cristiana caridad;
Pues ninguna ley ha dicho
Que por reservar yo á otro
De tirano y de atrevido,
Pueda yo serlo, supuesto
Que si es tirano mi hijo,
Porque ól delitos no haga,
Vengo yo á hacer los delitos.
Es la última y tercera
El ver cuánto yerro ha sido
Dar crédito fácilmente
A los sucesos previstos;

Pues aunque su inclinacion
Le dicte sus prediccions,
Quizá no le venorán:
Porque el hado más esquivo,
La inclinacion más violenta,
El planeta más impio,
Solo el albedrio inclinan,
No fuerzan el albedrio.
Y así, entre una y otra causa
Vacilante y discursivo,
Previne un remedio tal,
Que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
Sin que él sepa que es mi hijo
Y Rey vuestro, á Segismundo
(Que aquesto su nombre ha sido)
En mi dosel, en mi silla,
Y en fin, en el lugar mio,
Dónde es gobierno y os mande,
Y donde todos rendidos
La obediencia le juréis;
Pues con aquesto consigo
Tres cosas, con que respondo
A las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
Prudente, cuerdo y benigno,
Desmintiendo en todo al hado
Que del tantas cosas dijo,
Gozaréis el natural
Principe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes
Y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él
Soberbio, osado, atrevido
Y cruel, con rienda suelta
Corre el campo de sus vicios,
Habré yo piedad entonces
Con mi obligacion cumplido;
Y luego en desposeerle
Haré como rey invicto,
Siendo el volverle á la cárcel
No crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
El principe como os digo,
Por lo que os amo, vasallos,
Os daré reyes mas dignos
De la corona y el cetro;
Pues serán mis dos sobrinos,
Que junto en uno el derecho
De los dos, y convenidos

Con la fe del matrimonio,
Tendrán lo que han merecido.
Esto como rey os mando,
Esto como padre os pido,
Esto como sabio os ruego,
Esto como anciano os digo,
Y si el Séneca español,
Que era humilde esclavo, dijo,
De su república, un rey,
Como esclavo, os lo suplico.
AST. Si á mí el responder me toca,
Como el que en efecto ha sido
Aquí el mas interesado,
En nombre de todos digo
Que Segismundo parezca,
Pues le basia ser tu hijo.
Tod. Dános al príncipe nuestro,
Que ya por rey le pedimos.
BAS. Vasallos, esa fineza
Os agradezco y estimo.
Acompañad á sus cuartos
A los dos atlantes míos,
Que mañana le vereis.
Tod. ¡Viva el grande rey Basilio!
(Entranse todos acompañando á Estrella y á Astolfo; quédase el Rey.)

ESCENA VII.

CLOTALDO, ROSAURA, CLARIN.—BASILIO.

CLOT. ¿Podríte hablar? (Al Rey.)
BAS. ¡Oh Clotaldo!
Tú seas muy bien venido.
CLOT. Aunque viniendo á tus plantas
Era fuerza haberlo sido,
Esta vez rompe, señor,
El hado triste y esquivo
El privilegio á la ley
Y á la costumbre el estilo.
BAS. ¿Qué tienes?
CLOT. Una desdicha,
Señor, que me ha sucedido,
Cuando pudiera tenerla
Por el mayor regocijo.
BAS. Prosigue.
CLOT. Este bello jóven,
Osado ó inadvertido,

Entró en la torre, señor,
Adonde al Príncipe ha visto,
Y es...
BAS. No os ofijals, Clotaldo:
Si otro día hubiera sido,
Confieso que lo sintiera,
Pero ya el secreto he dicho,
Y no importa que él lo sepa,
Supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
Muchas cosas que advertiros,
Y muchas que hagais por mí;
Que habeis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:
Y á esos presos, porque al fin
No presumais que castigo
Descuidos vuestros, perdono. (Vase.)
CLOT. ¡Vivas, gran señor, mil siglos!

ESCENA VIII.

CLOTALDO, ROSAURA, CLARIN.

CLOT. (Ap. Mejoró el cielo la suerte:
Ya no diré que es mi hijo,
Pues que lo puedo excusar.)
Estranjeros peregrinos,
Libres estais.
Ros. Tus piés beso
Mil veces.
CLAR. Y yo los viso,
Que una letra más ó ménos
No reparan dos amigos.
Ros. La vida, señor, me has dado;
Y pues á tu cuenta vivo,
Eternamente seré
Esclavo tuyo.
CLOT. No ha sido
Vida la que yo te he dado,
Porque un hombre bien nacido,
Si está agraviado no vive;
Y supuesto que has venido
A vengarta de un agravio,
Segun tú proprio me has dicho,
No te he dado vida yo,
Porque tú no la has traído;
Que vida infame no es vida.
(Ap. Bien con aquesto le animo.)

Ros. Confieso que no la tengo,
Aunque de ti la recibí;
Pero yo con la venganza
Dejaré mi honor tan limpio,
Que pueda mi vida luego,
Atropellando peligros,
Parecer dádiva tuya.

Clor. Toma el acero bruñido
Que trajiste; que yo sé
Que él basta, en sangre teñido
De tu enemigo, á vengarte;
Porque acero que fué mio
(Digo este instante, este rato
Que en mi poder lo he tenido),
Sabrá vengarte.

Ros. En tu nombre
Segunda vez me lo cifo,
Y en él juro mi venganza,
Aunque fuese mi enemigo
Mas poderoso.

Clor. ¿Esto mucho?

Ros. Tanto, que no te lo digo,
No porque de tu prudencia
Mayores cosas no fio,
Sino porque no se vuelva
Contra mí el favor que admiro
En tu piedad.

Clor. Antes fuera
Ganarme á mí con decirlo;
Pues fuera cerrarme el paso
De ayudar á tu enemigo.

Ros. (Ap. ¡Oh si supiera quién es!)
Porque no pienses que estimo
En (a) poco esa confianza,
Sabe que el contrario ha sido
No ménos que Astolfo, duque
De Moscovia.

Clor. (Ap. Mal resisto
El dolor, porque es mas grave,
Que fué imaginado, visto.
Apuremos mas el caso.)
Si moscovita has nacido,
El que es natural señor,
Mal agraviarte ha podido:
Vúlvete á tu patria pues,
Y deja el ardiente brio
Que la despoña.

Ros. Yo sé

(c) Tan poco, dicen las ediciones antiguas.

Que, aunque mi principe ha sido,
Pudo agraviarme.

Clor. No pudo,
Aunque pusiera atrevido
La mano en tu rostro. (Ap. ¡Ay cielos!)

Ros. Mayor fué el agravio mio.

Clor. Dilo ya, pues que no puedes
Decir más que yo imagino.

Ros. Si dijera; mas no sé
Con qué respeto te miro,
Con qué afecto te venero,
Con qué estimacion te asisto,
Que no me atrevo á decirte
Que es este exterior vestido
Enigma, pues no es de quien
Parece: juzga advertido,
Si no soy lo que parezco,
Y Astolfo á casarse vino
Con Estrella, si podrá
Agraviarme. Harlo te he dicho.

(Vase Rosaura y Clarín.)

Clor. ¡Escucha, aguarda, detente!
¿Qué confuso laberinto
Es este, donde no puede
Hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
Poderoso el enemigo,
Yo vasallo, ella mujer:
Descubra el cielo camino;
Aunque no sé si podrá,
Cuando en tan confuso abismo
Es todo el cielo un presagio,
Y es de todo el mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

BASILIO, CLOTALDO.

CLOT. Todo, como lo mandaste,
Queda efectuado.

BAS. Cuenta,
Clotaldo, cómo pasó.

CLOT. Fue, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
Que de confecciones llena
Hacer mandaste, mezclando
La virtud de algunas yerbas,
Cuyo tirano poder
Y cuya secreta fuerza
Así el humano discurso
Priva, roba y enajena,
Que deja vivo cadáver
A un hombre, y cuya violencia,
Adormecido, le quita
Los sentidos y potencias...
—No tenemos que argüir,
Que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,
Nos ha dicho la experiencia,
Y es cierto, que de secretos
Naturales está llena
La medicina, y no hay
Animal, planta ni piedra,
Que no tenga calidad
Determinada; y si llega
A examinar mil venenos
La humana maldad nuestra,
Que dé la muerte, qué mucho
Que, templada su violencia,
Pues hay venenos que matan,

-28-

Hay venenos que aduerman?
Dejando aparte el dudar,
Si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
Con razones y evidencias;—
Con la bebida, en efecto,
Que el opio, la adormidera
Y el heleno compusieron,
Bajé á la cárcel estrecha
De Segismundo; con él
Hablé un rato de las letras
Humanas, que lo ha enseñado
La muda naturaleza
De los montes y los cielos,
En cuya divina escuela
La retórica aprendió
De las aves y las fieras.
Para levantarle mas
El espíritu á la empresa
Que solicitas, tomé
Por asunto la presteza
De un águila caudalosa,
Que despreciando la esfera
Del viento, pasaba á ser,
En las regiones supremas
Del fuego, rayo de pluma,
O desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
Diciendo: «Al fin eres reina
De las aves, y así, á todas
Es justo que las prefieras.»
El no hubo menester más;
Que en locando esta materia
De la majestad, discurre
Con ambicion y soberbia;
Porque, en efecto, la sangre
Lo incita, mueve y alienta
A cosas grandes, y dijo:
«Que en la república inquieta
De las aves también haya
Quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
Mis desdichas me consuelan;
Pues por lo ménos, si estoy
Sujeto, lo estoy por fuerza;
Porque voluntariamente
A otro hombre no me rindiera.»
Viéndole ya enfurecido
Con esto, que ha sido el tema
De su dolor, le brindé

Con la pócima, y apenas
Pasó desde el vaso al pecho
El licor, cuando las fuerzas
Rindió al sueño, discurrendo
Por los miembros y las venas
Un sudor frío, de modo,
Que á no saber yo que era
Muerte fingida, dudara
De su vida. En esto llegan
Las gentes de quien tú has
El valor desta experiencia,
Y poniéndole en un coche,
Hasta tu cuarto le llevan,
Donde prevenida estaba
La majestad y grandeza
Que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan,
Donde al tiempo que el letargo
Haya perdido la fuerza,
Como á tí mismo, señor,
Le sirvan, que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
Te obliga á que yo merezca
Galardon, solo te pido
(Perdona mi inadvertencia)
Que me digas, ¿qué es tu intento,
Trayendo desta manera
A Segismundo á palacio?
Clotaldo, muy justa es esa
Duda que tienes, y quiero
Solo á tí satisfacerla.
A Segismundo, mi hijo,
El influjo de su estrella
(Bien lo sabes) amenaza
Mil desdichas y tragedias:
Quiero examinar si el cielo,
Que no es posible que mienta,
Y más habiéndonos dado
De su rigor tantas muestras,
En su cruel condicion,
O se mitiga, ó se templá
Por lo ménos, y vencido
Con valor y con prudencia
Se desdice; porque el hombre
Predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
Trayéndolo donde sepa
Que es mi hijo, y donde haga
De su talento la prueba.
Si magnánimo la vence,

BAS.

Reinará; pero si muestra
El ser cruel y tirano,
Le volveré á su cadena.
Ahora preguntará,
Que para aquesta experiencia,
¿Qué importó haberle traído
Dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte,
Dándote á todo respuesta.
Si él supiera que es mi hijo
Hoy, y mañana se viera
Segunda vez reducido
A su prision y miseria,
Cierto es de su condicion
Que desesperara en ella;
Porque sabiendo quién es,
¿Qué consuelo habrá que tenga?
Y así lo querido dejar
Abierta al daño la puerta
Del decir que fué soñado
Cuanto vió. Con esto llegan
A examinarse dos cosas:
Su condicion, la primera;
Pues él despierto procede
En cuanto imagina y piensa:
Y el consuelo la segunda;
Pues aunque ahora se vea
Obedecido, y despues
A sus prisiones se vuelva,
Podrá entender que soñó,
Y hará bien cuando lo entienda;
Porque en el mundo, Clotaldo,
Todos los que viven sueñan.
Razones no me faltarán
Para probar que no aciertas;
Mas ya no tiene remedio;
Y segun dicen las señas,
Parece que ha despertado,
Y hácia nosotros se acerca.
Yo me quiero retirar:
Tú, como ayo suyo, llega,
Y de tantas confusiones
Como su discurso cercan,
Le saca con la verdad.
Clot. ¿En fin, que me das licencia
Para que lo diga?
Bas. Si;
Que podrá ser, con saberla,
Que conocido el peligro
Más facilmente se venza. (Vase.)

CLOT.

BAS.

CLOT.

BAS.

ESCENA II.

CLARIN.—CLOTALDO.

CLAR. (Ap.) A costa de cuatro palos,
Que el llegar aquí me cuesta,
De un alabardero rubio
Que barbó de su librea,
Tengo de ver cuanto pasa;
Que no hay ventana mas cierta,
Que aquella que, sin rogar
A un ministro de boletas,
Un nombre se trae consigo;
Pues para todas las fiestas,
Despojado y despejado
Se asoma á su desvergüenza.
CLOT. (Ap.) Este es Clarin, el criado
De aquella (¡ay cielos!) de aquella
Que, tratante de desdichas,
Pasó á Polonia mi afrenta.)
Clarín, ¿qué hay de nuevo?
CLAR. Hay,
Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
De Rosaura, le aconseja
Que tome su propio traje.
CLOT. Y es bien, porque no parezca
Livianidad.
CLAR. Hay que, mudando
Su nombre, y tomando cuerda
Nombre de sobrina tuya,
Hoy tanto honor se acrecienta,
Que dama en palacio ya
De la singular Estrella
Vive.
CLOT. Es bien que de una vez
Tome su honor por mi cuenta.
CLAR. Hay que ella está esperando
Que ocasion y tiempo venga
En que vuelvas por su honor.
CLOT. Prevencion segura es esa;
Que al fin el tiempo ha de ser
Quien haga esas diligencias.
CLAR. Hay que ella está regalada,
Servida como una reina,
En fe de sobrina tuya.
Y hay que, viniendo con ella,
Estoy yo muriendo de hambre
Y nada de mí se acuerda,

Sin mirar que soy Clarín,
Y que si el tal clarín suena,
Podrá decir cuanto pasa
Al Rey, á Astolfo y á Estrella;
Porque Clarín y criado
Son dos cosas que se llevan,
Con el secreto muy mal;
Y podrá ser, si me deja
El silencio de su mano,
Se cante por mi esta letra:
Clarín que rompe el albor,
No suena mejor.
CLOT. Tu queja está bien fundada;
Yo satisfaré tu queja,
Y en tanto sírveme á mí.
CLAR. Pues ya Segismundo llega.

ESCENA III.

MÚSICOS, cantando, y CRIADOS, dando de vestir á SEGISMUNDO,
que sale como asombrado.—CLOTALDO, CLARIN.

SEG. ¡Válgame el cielo, qué veo!
¡Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
Tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
En lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente
Que me sirva de vestir?
Decir que sueño es engaño:
Bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
Estó que á mi fantasía
Sucedió mientras dormía,
Que aquí me he llegado á ver?
Pero sea lo que fuere,
¿Quién me meto en discurrir?
Dejarme quieto servir,
Y venga lo que viniere.
Cn. 1.º (Qué melancólico está!)
(Ap. al Criado 2.º y á Clarín.)
Cn. 2.º ¿Pues á quién le sucediera

Esto, que no lo estuviera?
CLAR. A mí.
Cr. 2.º Llegá á hablarle ya.
Cr. 1.º (A Segismundo.)
¿Volverán á cantar?
SEG. No.
No quiero que canten mas.
Cr. 2.º Como tan suspenso estás,
Quise divertirte.
SEG. Yo
No tengo de divertír
Con sus voces mis pesares:
Las músicas militares
Solo he gustado de oír.
CLOR. Vuestra Alteza, gran señor,
Me dá su mano á besar,
Que el primero os ha de dar
Esta obediencia mi honor.
SEG. (Ap.) Clotaldo es: ¡pues cómo así,
Quien en prison me maltrata,
Con tal respeto me trata?
¿Qué es lo que pasa por mí?
CLOR. Con la grande confusion
Que el nuevo estado te da,
Míi dudas padecerá
El discurso y la razon;
Pero ya librate quiero
De todas (si puede ser),
Porque has, señor, de saber
Que eres príncipe heredero
De Polonia. Si has estado
Rotirado y escondido,
Por obedecer ha sido
A la inclemencia del hado,
Que mil tragedias consiente
A este imperio, cuando en él
El soberano laurel
Corone tu augusta frente.
Mas fiando á tu aloncion
Que vencerás las estrellas,
Porque es posible vencellas,
Un magnánimo varon,
A palacio te han traído
De la torre en que vivías,
Mientras al sueño tonías
El espíritu rendido.
Tu padre, el Rey mi señor,
Vendrá á verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demás.
SEG. Pues vil, infame, traidor,

¿Qué tengo mas que saben,
Después de saber quien soy,
Para mostrar desde hoy
Mi soberbia y mi poder?
¿Cómo á tu patria le has hecho
Tal traicion, que me ocultaste
A mí, pues que me negaste,
Contra razon y derecho,
Este estado?
CLOR. ¡Ay de mi triste!
SEG. Traidor fuiste con la ley,
Lisonjero con el Rey,
Y cruel conmigo fuiste;
Y así el Rey, la ley y yo,
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
A mis manos.
Cr. 2.º Señor...
SEG. No
Me estorbe nadie, que es van
Diligencia: ¡y vive Dios!
Si os ponéis delante vos,
Que os eche por la ventana.
Cr. 2.º Huye, Clotaldo.
CLOR. ¡Ay de tí,
Qué soberbia vas mostrando,
Sin saber que estás soñando! (Vase.)
Cr. 2.º Advierte...
SEG. Aparta de aquí.
Cr. 2.º Que á su Rey obedeció.
SEG. En lo que no es justa ley
No ha de obedecer al Rey,
Y su príncipe era yo.
Cr. 2.º El no debió examinar
Si era bien hecho ó mal hecho.
SEG. Que estáis mal con vos sospecho,
Pues me dáis que replicar.
CLAR. Dice el Príncipe muy bien,
Y vos hicisteis muy mal.
Cr. 2.º ¿Quién es dió licencia igual?
CLAR. Yo mo la he tomado.
SEG. ¿Quién
Eres tú, di?
CLAR. Entremetido,
Y desto oficio soy jefe,
Porque soy el mequetrofo
Mayor que se ha conocido.
SEG. Tú solo en tan nuevos mundos
Me has agradado.
CLAR. Señor,

Soy un grande agradador
De todos los Segismundos

ESCENA IV.

ASTOLFO.—SEGISMUNDO, CLARIN, criados, músicos.

AST. ¡Feliz mil veces el día,
Oh príncipe, que os mostrais,
Sol de Polonia, y llenais
De resplandor y alegría
Todos esos horizontes
Con tan divino arbol;
Pues que salís como el sol
De los senos de los montes!
Salid, pues, y aunque tan tarde
Se corona vuestra frente
Del laurel resplandeciente,
Tarde muera.

SEG. Dios os guarde.

AST. El no haberme conocido
Solo por disculpa os doy
De no honrarme mas. Yo soy
Astolfo, duque he nacido
De Moscovia, y primo vuestro:
Haya igualdad en los dos.

SEG. Si digo que os guarde Dios,
¡Bastante agrado no os nuestro?
Pero ya que haciendo alarde
De quien sois, desto os quejais,
Otra vez que me veais
Le diré á Dios que no os guarde.

Cn. 2.º (A Astolfo.)
Vuestra Alteza considere
Que, como en montes nacido,
Con todos ha procedido.
(A Segismundo.)
Astolfo, Señor, prefiere...

SEG. Cansóme como llegó
Grave á hablarme, y lo primero
Que hizo, se puso el sombrero.

Cn. 2.º Es grande.

SEG. Mayor soy yo.

Cn. 2.º Con todo eso, entre los dos
Que haya mas respeto es bien
Que entre los demas.

SEG. ¿Y quién
Os mete conmigo á vos?

ESCOENA V.

ESTRELLA.—Dichos.

ESRR. Vuestra Alteza, señor, sea
Muchas veces bien venido
Al dosel, que agradecido
Le recibe y le desea,
Adonde, á pesar de engaños,
Viva augusto y eminente,
Donde su vida se cuente
Por siglos, y no por años.
(A Clarín.) Dime tú ahora, ¿quién es
Esta beldad soberana?
¿Quién es esta diosa humana,
A cuyos divinos piés
Postra el cielo su arrehol?
¿Quién es esta mujer bella?

CLAR. Es señor, tu prima Estrella.

SEG. Mejor dijeras el sol.
Aunque el parabien es bien
Darne del bien que conquisto,
De solo haberos hoy visto
Os admito el parabien:
Y así, de llegarme á ver
Con el bien que no merezco,
El parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
Podais, y dar alegría
Al mas luciente farol.
¿Qué dejais que hacer al sol,
Si os levantais con el día?
Dadme á besar vuestra mano,
En cuya copa de nieve
El aura candores hebe.
Sed mas galan cortesano.

ESRR. (Ap.) Soy perdido.

AST. (Ap. El pesar sé
De Astolfo, y le estorbaré.)
Advierte, señor, que no
Es justo atreverse así,
Y estando Astolfo...

SEG. ¿No digo
Que vos no os metais conmigo?

Cn. 2.º Digo lo que es justo.

SEG. A mí
Todo eso me causa enfado.
Nada me parécé justo

En siendo contra mi gusto.
 CR. 2.º Pues yo, señor, he escuchado
 De tí, que en lo justo es bien
 Obedecer y servir.
 SEG. También oíste decir
 Que por un balcón, á quien
 Me cansé, sabré arrojar.
 CR. 2.º Con los hombres como yo
 No puede hacerse eso.
 SEG. ¿No?
 ¡Por Dios! que lo he de probar.
 (Cógelo en los brazos y entrase, y todos iras él, volviendo á salir inmediatamente.)
 AST. ¿Qué es esto que llevo á ver?
 EST. Ídole todos á estorbar. (Vase.)
 SEG. (Volviendo.)
 Cayó del balcón al mar:
 ¡Vive Dios! que pudo ser (a).
 AST. Pues medid con mas espacio
 Vuestras acciones severas,
 Que lo que hay de hombres á fieras,
 Hay desde un monte á palacio.
 SEG. Pues en dando tan severo
 En hablar con entereza,
 Quizá no hallaréis cabeza
 En que se os tenga el sombrero.
 (Vase Astolfo.)

ESCENA VI.

BASILIO.—SEGISMUNDO, CLARIN, CRIADOS.

BAS. ¿Qué ha sido esto?
 SEG. Nada ha sido.
 A un hombre, que me ha cansado,
 Deste balcón he arrojado.
 CLAR. (A Segismundo.)
 Que es el Rey está advertido.
 BAS. ¿Tan presto una vida cuesta
 Tu venida al primer día?
 SEG. Díjome que no podía

(a) Polonia no tenía puertos: Calderon, por consiguiente, no pudo colocar la accion del drama en una ciudad marítima. A este cargo que se ha hecho al autor por estos dos versos, creo que se responde muy facilmente. Mar se llamaba en tiempo de Calderon al de Ontígola, que es un estuario; Mar se llamó despues al estuario grande de los jardines de la Granja. Cayó del balcón al mar, querrá, segun esto, decir: cayó á un estuario de los jardines de palacio, cuyo al estuario que está debajo del balcón.—Nota del Sr. Hartzembusch.

BAS. Hacerse, y ganó la apuesta.
 Pásame mucho que cuando,
 Príncipe, á verte he venido,
 Pensando hallarte advertido,
 De hados y estrellas triunfando,
 Con tanto rigor te vea,
 Y que la primera accion
 Que has hecho en esta ocasion,
 Un grave homicidio sea.
 ¿Con qué amor llegar podré
 A darte ahora mis brazos,
 Si de sus soberbios lazos,
 Que están enseñados sé
 A dar muerte? ¿Quién llegó
 A ver desnudo el puñal
 Que dió una herida mortal,
 Que no torniese? ¿Quién vió
 Sangriento el lugar, adonde
 A otro hombre le dieron muerte,
 Que no sienta? que el mas fuerte
 A su natural responde.
 Yo así, que en tus brazos miro
 Desta muerte el instrumento,
 Y miro el lugar sangriento,
 De tus brazos me retiro;
 Y aunque en amorosos lazos
 Ceñir tu cuello pensé,
 Sin ellos me volveré,
 Que tengo miedo á tus brazos.
 SEG. Sin ellos me podré estar,
 Como me he estado hasta aqui;
 Que un padre que contra mí
 Tanto rigor sabe usar,
 Que su condicion ingrata
 De su lado me desvia,
 Como á una fiera me cria,
 Y como á un monstruo me trata
 Y mi muerte solicita,
 De poca importancia fué
 Que los brazos no me dé,
 Cuando el ser de hombre me quita.
 BAS. Al cielo y á Dios pluguiera
 Que á dártele no llegara;
 Pues ni tu voz escuchara,
 Ni tu atrevimiento viera.
 SEG. Si no me lo hubieras dado,
 No me quejara de tí;
 Pero una vez dado, sí,
 Por habérmele quitado;
 Pues aunque el dar la accion es

Mas noble y mas singular,
Es mayor bajeza el dar,
Para quitarlo despues.
Dien me agradece el verte,
De un humilde y pobre preso,
Principe ya!

Bas. Pues en eso
Seg. ¿Qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrio,
Si viejo y caduco estás
Muréndote, ¿qué me das?
¿Darme más de lo que es mio?
Mi padre eres y mi rey;
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley.
Luego aunque esté en tal estado,
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuantas puedo
Del tiempo que me has quitado
Libertad, vida y honor:
Y así agradéceme á mi
Que yo no cobre de tí,
Pues eres tú mi deudor.

Bas. Bárbaro eres y atrevido:
Cumplió su palabra el cielo;
Y así, para el mismo apelo,
Sobrbio y desvanecido,
Y aunque sepas ya quien eres,
Y desengañado estás,
Y aunque en un lugar te ves
Dónde á todos te prefieres,
Mira bien lo que te advierto:
Que seas humilde y blando,
Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto. (Vase.)

Seg. ¿Qué quizá soñando estoy,
Aunque despierto me veo?
No sueño, pues loco y creio
Lo que he sido y lo que soy,
Y aunque ahora te arrepientas,
Poco remedio tendrás:
Sé quien soy, y no padrás,
Aunque suspires y sientas,
Quitarame el haber nacido
De esta corona heradero;
Y si me visto primero
A las prisiones rondido,
Fué porque ignoré quien ora;
Pero ya informado estoy

Dé quien soy, y sé que soy
Un compuesto de hombre y fiera.

ESCENA VII.

ROSAURA, en traje de mujer.—SEGISMUNDO, CLARIN,
CRIADOS.

Ros. (Ap.) Siguiendo á Estrella vengo,
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;
Que Clotaldo desea
Que no sepa quién soy, y no me vea,
Porque dico que importa al honor mio:
Y de Clotaldo fio
Su efecto, pues le debo agradecida
Aquí el amparo de mi honor y vida.

CLAR. (A Segismundo.)
¿Qué es lo que le ha agradado
Mas de cuanto aquí has visto y admirado?

Seg. Nada me ha suspendido;
Que todo lo tenia prevenido.
Mas si admirarme hubiera
Algo en el mundo, la hermosura fuera
De la mujer. Léia

Una vez yo en los libros que tenia,
Que lo que á Dios mayor estudio debe,
Era el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es recelo
La mujer, pues ha sido un breve cielo;
Y más beldad al encierra
Que el hombre, cuanto ya de cielo á tierra;
Y mas si es la que miro.

Ros. (Ap.) El principe está aquí; yo me retiro.

Seg. Oye, mujer, detente;
No juntes el ocaso y el oriente,
Huyendo al primer paso;
Que juntos el oriente y el ocaso,
La luz y sombra fria,
Serás sin duda síncope del día.
¿Pero qué es lo que veo?

Ros. Lo mismo que estoy viendo, dudo y creio.

Seg. (Ap.) Yo he visto esta belleza
Otra vez.

Ros. (Ap.) Yo esta pompa, esta grandeza
He visto reducida.

A una estrecha prision.

Seg. (Ap. Ya halló mi vida.)
Mujer, que aqueste nombre

Es el mejor requiebro para el hombre,
 ¿Quién eres? que sin verta
 Adoración me debes, y de suerte
 Por la fe te conquistó;
 Que me persuado á que otra vez te he visto.
 ¿Quién eres, mujer bella?
 Ros. Disimular me importa. Soy de Estrella
 Una infelice dama.
 Seg. No digas tal; di el sol, á cuya llama
 Aquella estrella vive,
 Pues de tus rayos resplandor recibe.
 Yo vi en reino de olores,
 Que prestaba entre escuadron de flores
 La deidad de la rosa,
 Y era su emperatriz por más hermosa;
 Yo vi entre piedras finas
 De la docta academia de sus minas
 Preferir el diamante,
 Y ser su emperador por más brillante;
 Yo en esas cortes bellas
 De la inquieta república de estrellas,
 Vi en el lugar primero
 Por rey de las estrellas al lucero;
 Yo en esferas perfectas,
 Llamando el sol á cortes los planetas,
 Le vi que presidía,
 Como mayor oráculo del día.
 ¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas,
 Piedras, signos, planetas, las mas bellas
 Preferen, tú has servido
 La de menos hieldad, habiendo sido
 Por mas bella y hermosa,
 Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

ESCENA VIII.

CLOTALDO, que se queda al paño.—SEGISMUNDO, ROSAURA,
 CLARIN, CRIADOS.

CLOT. (Ap.) A Segismundo reducir deseo.
 Porque en fin lo he criado: ¡mas qué veo!
 Ros. Tu favor reverencio:
 Respóndate rotórico el silencio:
 Cuando tan torpe la razon se halla,
 Mejor habla, señor, quien mejor calla.
 Seg. No has de ausentarte, espera.
 ¿Cómo quieres dejar de esa manera
 A obscuras mi sentido?

Ros. Esta licencia á vuestra Alteza pido.
 Seg. Irte con tal violencia,
 No es pedirle, es forzarle la licencia.
 Ros. Pues si tú no la das, tomarla espero.
 Seg. Harás que de cortés pase á grosero,
 Porque la resistencia
 Es veneno cruel de mi paciencia.
 Ros. Pues cuando eso veneno,
 De furia, de rigor y saña lleno,
 La paciencia venciera,
 Mi respeto no osara, ni pudiera.
 Seg. Solo por ver si puedo,
 Harás que pierda tu hermosura el miedo;
 Que soy inclinado
 A vencer lo imposible: hoy he arrojado
 De ese balcón á un hombre que decía
 Que hacerse no podía;
 Y así, por ver si puedo, cosa es llana
 Que arrojaré tu honor por la ventana.
 CLOT. (Ap.) Mucho se va empuñando.
 ¿Qué he de hacer, cielos, cuando
 Tras un loco deseo
 Mi honor segunda vez á riesgo veo?
 Ros. No en vano prevenía
 A este reino infeliz tu tiranía
 Escándalos tan fuertes
 De delitos, traiciones, iras, muertes.
 ¿Mas qué ha de hacer un hombre,
 Que no tiene de humano mas que el nombre,
 Atrevido, inhumano,
 Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
 Nacido entre las fieras?
 Seg. Porque tú ese baldon no me dijeras,
 Tan cortés me mostraba,
 Pensando que con eso te obligaba;
 Mas si lo soy hablando deste modo,
 Has de decirlo, vive Dios, por todo.—
 Hola, dejadnos solos, y esa puerta
 Se cierre, y no entre nadie.
 (Vanse Clarin y los criados.)
 Ros. Yo soy muerta.—
 Seg. Advierto... Soy tirano,
 Y ya pretendes reducirme en vano.
 CLOT. (Ap.) ¡Oh qué lance tan fuerte!
 Saldré á estorbarlo, aunque me dé la muerte.
 Señor, atiende, mira. (Llega.)
 Seg. Segunda vez me has provocado á ira,
 Viejo caduco y loco,
 ¿Mi enojo y mi rigor tiones en poco?

Clor. ¿Cómo hasta aquí has llegado?
De los acentos desta voz llamado,
A decirte que seas
Mas apacible, si reinar deseas;
Y no, por verte ya de todos dueño,
Seas cruel, porque quizá es un sueño.
Seg. A rabia me provocas,
Cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándole muerte,
Si es sueño, ó si es verdad.
(Al ir á sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.
Clor. Yo desta suerte
Librar mi vida espero.
Seg. Quita la osada mano del acero.
Clor. Hasta que gente venga,
Que tu rigor y cólera detenga,
No le de saltarte.
Ros. ¡Ay cielo!
Seg. Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
Ó será desta suerte, (Luchan.)
Dándote ahora entre mis brazos muerte.
Ros. Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo. (Vase.)
(Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á sus pies, y él se pone en medio.)

ESCENA IX.

ASTOLFO.—SEGISMUNDO, CLOTALDO.

Ast. ¿Pues qué es esto,
Príncipe generoso?
¿Así se mancha acaro tan brioso
En una sangre helada?
Seg. Vuelva á la vaina tan lucida espada.
En viéndola teñida
En esa infamo sangre.
Ast. Ya su vida
Tomó á mis pies sagrado.
Y de algo ha de servirle haber llegado.
Seg. Sirvate de morir; pues desta suerte
Tambien sabré vengarme con tu muerte
De aquel pasado onco.
Ast. Yo deslindo
Mi vida; así la majestad no ofendo.
(Saca Astolfo la espada, y riñen.)
Clor. No le ofendas, señor.

ESCENA X.

BASILIO, ESTRELLA Y ACOMPAÑAMIENTO.—SEGISMUNDO, ASTOLFO, CLOTALDO.

Bas. ¿Pues aquí espadas.
Estr. (Ap.) ¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!
Bas. ¿Pues qué es lo que ha pasado?
Ast. Nada, señor, habiendo tu llegado.
(Envainan.)
Seg. Mucho, señor, aunque hayas tú venido:
Yo á ese viejo matar he pretendido.
Bas. ¿Respeto no tenias
A esas canas?
Clor. Señor, ved que son mias:
Que no importa vereis.
Seg. Acciones vanas,
Querer que tenga yo respeto á canas;
Pues tan esas podría (Al Rey.)
Ser que viese á mis plantas algun día,
Porque aun no estoy vengado
Del modo injusto con que me has criado. (Vase.)
Bas. Pues antes que lo veas,
Volveréis á dormir á donde creas
Que cuanto te ha pasado,
Como fué bien del mundo, fué soñado.
(Vanse el Rey, Clotaldo y el acompañamiento.)

ESCENA XI.

ESTRELLA, ASTOLFO.

Ast. ¡Qué pocas veces el hado,
Que dice desdichas, miente;
Pues es tan cierto en los males,
Cuanto dudoso en los bienes!
¡Qué buen astrólogo fuera,
Si siempre casos crueles
Anunciara; pues no hay duda
Que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
En mí y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
Hago muestras diferentes.
En él previno rigores,
Soborbias, desdichas, muertes;
Y en todo dije verdad,

¡Habrá persona en el mundo,
A quien el cielo inclemente
Con más desdichas combata,
Y con más pesadas confusiones,
Que haré en tantas confusiones,
Donde imposible parece
Que halle razón que me alivie,
Ni alivio que me consuele!
Desde la primer desdicha,
No hay suceso ni accidente
Que otra desdicha no sea;
Que unas á otras suceden,
Herederas de sí mismas.
A la imitación del Fénix,
Unas de las otras nacen,
Viviendo de lo que mueren,
Y siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decía
Un sabio, por parecerle
Que nunca andaba una sola;
Yo digo, que son valientes,
Pues siempre van adelante,
Y nunca la espalda vuelven:
Quien las llevaré consigo,
A todo podrá atreverse,
Pues en ninguna ocasión
No haya miedo que le dejen.
Digalo yo, pues en tantas
Como á mi vida suceden,
Nunca me he hallado sin ellas,
Ni se han cansado hasta verme,
Herida de la fortuna,
En los brazos de la muerte.
¡Ay de mí! ¿qué debo hacer
Hoy en la ocasión presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
A quien mi vida le debe
Este amparo y este honor,
Comigo ofenderse puede;
Pues me dice que callando
Honor y remedio espere.
Si no he de decir quien soy
A Astolfo, y él llega á verme,
¿Cómo he de disimular?
Pues aunque fingirlo intenten
La voz, la lengua y los ojos,
Les dirá el alma que mientan?
¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio
Lo que haré, si es evidente,

Que por más que lo prevenga,
Que lo estudie y que lo piense,
En llegando la ocasión,
Ha de hacer lo que quisiere
El dolor? porque ninguno
Imperio en sus penas tiene.
Y pues á determinar
Lo que ha de hacer no se atrevo
El alma, llegue el dolor
Hoy á su término, llegue
La pena á su extremo, y salga
De dudas y pareceres
De una vez; pero hasta entónces
Valedme, cielos, valedme.

ESCENA XIV.

ASTOLFO, que trae el retrato.—ROSAURA.

AST. Este es, señora, el retrato...
Mas ¡ay Dios!
ROS. ¿Qué se suspendo
Vuestra Alteza? ¿qué se admira?
AST. De cierto, Rosaura, y verte.
ROS. ¿Yo Rosaura? ¿Hése engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
Por otra dama; que yo
Soy Astrea, y no mereço
Mi humildad tan grande dicha
Que esa turbacion le cueste.
AST. Basta, Rosaura, el engaño,
Porque el alma nunca miente;
Y aunque como Astrea te mire,
Como á Rosaura te quiere.
ROS. No he entendido á vuestra Alteza,
Y así no sé responderle:
Solo lo que yo diré,
Es que Estrella (que lo puede
Ser de Vénus) me mandó
Que en esta parte le espere,
Y de la suya le diga
Que aquel retrato me entregue,
Que está muy puesto en razón,
Y yo misma se lo llevo.
Estrella lo quiere así,
Porque aun las cosas mas leves,
Como sean en mi daño,
Es Estrella quien las quiere.

Ast. Aunque mas esfuerzos hagas,
¡Oh qué mal, Rosaura, puedes
Disimular! Di a los ojos
Que su música concierten
Con la voz; porque es forzoso
Que desdiga y que disuena
Tan destemplado instrumento,
Que ajustár y medír quiere
La falsedad de quien dice;
Con la verdad de quien siente.
Ros. Ya digo que solo espero
El retrato.
Ast. Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.
Dirásle, Astrea, á la Infanta,
Que yo la estimo de suerte,
Que, pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviársele; y así,
Porque le estimo y le precio
Le envío el original;
Y tú llevársele puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á ti misma te llevas.
Ros. Cuando un hombre se dispone,
Restado, altivo y valiente,
A salir con una empresa,
Aunque por trato le entreguen
Lo que valga mas, sin ella
Necio y desatrado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
Y aunque un original lleve,
Que vale mas, volveré
Desatrado; y así, déme
Vuestra Alteza ese retrato,
Que sin él no he de volverme.
Ast. ¿Pues cómo, si no he de darlo,
Le has de llevar?
Ros. Suéltale, ingrato. *(Trata de quitárselo.)*
Ast. Es en vano.
Ros. ¡Vive Dios, que no ha de verse
En manos de otra mujer!
Ast. Terrible estás. *(Y tú aleve.)*
Ros. Ya basta, Rosaura mía.
Ast. ¿Yo tuya? Villano, mentes.
Ros. *(Están asidos ambos del retrato.)*

ESCENA XV.

ESTRELLA.—ROSAURA, ASTOLFO.

Estr. Astrea, Astolfo, ¿qué es esto?
Ast. *(Ap.)* Aquesta es Estrella.
Ros. *(Ap.)* Déme
Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor; Si quieres. *(A Estrella.)*
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.
Ast. *(Ap. á Rosaura.)* ¿Qué pretendes?
Ros. Mandásterme que esperase
Aquí á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte.
Quedé sola, y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria acordóme
De que tenía un mio
En la manga. Quise verle,
Porque una persona sola
Con locuras se divierte:
Cayóseme de la mano
Al suelo: Astolfo, que viene
A entregarte el de otra dama,
Le levantó, y tan rebelde
Está en dar el que le pides,
Que en vez de dar uno, quiere
Llevar otro; pues el mio
Aun no es posible volverme,
Con ruegos y persuasiones:
Colérica é impaciente
Yo, se le quise quitar.
Aquel que en la mano tiene,
Es mio, tú lo verás
Con ver si se me parece.
Estr. Soltad, Astolfo, el retrato.
(Quítasele de la mano.)
Ast. Señora.
Estr. No son crueles
A la verdad los matices.
Ros. ¿No es mio?
Estr. ¿Qué duda tiene?
Ros. Ahora di que te dé el otro.
Estr. Toma tu retrato y vete.
Ros. *(Ap.)* Yo he cobrado mi retrato,
Venga ahora lo que viniere. *(Vase.)*

ESCENA XVI.
ESTRELLA, ASTOLFO.

ESTR. Dádme ahora el retrato vos
Que os pedí; que aunque no piense
Veros ni hablaros jamas,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neclamente
Le he pedido.

AST. *(Ap. ¿Cómo puedo
Salir de lance tan fuerte?)*
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte y obedecerte,
No podré darte el retrato
Que me pides, porque...

ESTR. Eres
Villano y grosero amante.
No quiero que me lo entregues;
Porque yo tampoco quiero,
Con tomarle, que me acuerdes
Que te lo he pedido yo. *(Vase.)*

AST. Oye, escucha, mira, advierte.—
¡Válgate Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo, ó de qué suerte
Hoy á Polonia has venido
A perderme y á perdetee? *(Vase.)*

Prisión del Príncipe en la torre.

ESCENA XVII.

SEGISMUNDO, como al principio, con pieles y cadena, echado
en el suelo; CLOTALDO, DOS CRIADOS Y CLARIN.

CLOT. Aquí le habeis de dejar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.

UN CRIADO. Como estaba,
La cadena vuelvo á atar.

CLAR. No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
Perder, trocada la suerte,
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida.

Y una llama de la muerte.
CLOT. A quien sabe discurrir,
Así es bien que se prevenga
Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir.—
Este es al que habeis de asir,
(A los criados.)
Y en este cuarto encerrar.
(Señalando la pieza inmediata.)

CLAR. ¿Por qué á mí?

CLOT. Porque ha de estar
Guardado en prison tan grave,
Clarín que secretos sube,
Donde no pueda sonar.

CLAR. ¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre? No.
¿Arrojé del balcón yo
Al Ícaro de poquito?
¿Yo sueño ó duermo? ¿A qué fin
Me encierran?

CLOT. Eres Clarín.

CLAR. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.
(Llévanle, y queda solo Clotaldo.)

ESCENA XVIII.

BASILIO, rebocado.—CLOTALDO, SEGISMUNDO, adormecido.

BAS. Clotaldo.

CLOT. ¡Señor! ¿así
Viene vuestra Majestad?
La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
A Segismundo (ay de mí!),
Deste modo me ha traído.

CLOT. Mirale allí reducido
A su miserable estado.

BAS. ¡Ay príncipe desdichado
Y en triste punto nacido!
Llega á despertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió
Con el opio que bebió.

CLOT. Inquieto, señor, está,
Y hablando.

BAS. ¿Qué soñará
Ahora? Escuchemos, pues.

SEG. *(Entre sueños.)*
 Piadoso príncipe es
 El que castiga tiranos:
 Clotaldo muera á mis manos.
 Mi padre bese mis piés.

CLOT. Con la muerte me amenaza.
 BAS. A mí con rigor y afrenta.
 CLOT. Quitarme la vida intenta.
 BAS. Rendirme á sus plantas traza.

SEG. *(Entre sueños.)*
 Salga á la anchurosa plaza
 Del gran teatro del mundo
 Este valor sin segundo:
 Porque mi venganza cuadre,
 Vean triunfar de su padre
 Al príncipe Segismundo. *(Despierta.)*

BAS. ¿Mas ay de mí ¿dónde estoy?
 Pues á mí no me ha de ver: *(A Clotaldo.)*
 Ya sabes lo que has de hacer.
 Desde allí á escucharle voy. *(Retraso.)*

SEG. ¿Soy yo por ventura? ¿soy
 El que preso y atreujado
 Llego á verme en tal estado?
 No sois mi sepulero vos,
 Torre? Sí. Válgame Dios,
 Qué de cosas he soñado!

CLOT. *(Ap.)* A mí me toca llegar,
 A hacer la deshecha ahora.—
 ¿Es ya de despertar hora?

SEG. Sí, hora es ya de despertar.
 CLOT. ¿Todo el día te has de estar
 Durmiendo? ¿Desde que yo
 Al águila que voló
 Con tardo vuelo seguí,
 Y te quedaste tú aquí,
 Nunca has despertado?

SEG. No,
 Ni aun agora he despertado;
 Que segun, Clotaldo, entiendo,
 Todavía estoy durmiendo:
 Y no estoy muy engañado;
 Porque sí ha sido soñado
 Lo que vi palpable y cierto,
 Lo que veo será incierto;
 Y no es mucho que rendido,
 Pues veo estando dormido,
 Que sueño estando despierto.

CLOT. Lo que soñaste me di.
 SEG. Supuesto que sueño fué,
 No diré lo que soñé.

Lo que vi, Clotaldo, sí.
 Yo desperté, yo me vi
 ¡Qué crueldad tan lisonjera!
 En un lecho, que pudiera
 Con matos y colores
 Ser el catre de las flores
 Que tajó la primavera.
 Aquí mil nobles rendidos
 A mis piés nombre me dieron
 De su príncipe, y sirvieron
 Galas, joyas y vestidos.
 La calma de mis sentidos
 Tú trocaste en alegría,
 Diciendo la dicha mía,
 Que, aunque estoy desta manera,
 Príncipe en Polonia era.

CLOT. Buenas albricias tendria.
 SEG. No muy buenas: por traidor,
 Con pecho atrevido y fuerte
 Dos veces te daba muerte.

CLOT. ¿Para mí tanto rigor?
 SEG. De todos era señor,
 Y de todos me vengaba;
 Solo á una mujer amaba...
 Que fué verdad, creo yo,
 En que todo se acabó,
 Y esto solo no se acaba. *(Vase el Rey.)*

CLOT. *(Ap.)* Enternecido se ha ido
 El Rey de haberle escuchado.)
 Como habíamos hablado
 De aquella águila, dormido,
 Tu sueño imperios han sido;
 Mas en sueños fuera bien
 Honrar entónces á quien
 Te crió en tantos empeños,
 Segismundo; que aun en sueños
 No se pierde el hacer bien. *(Vase.)*

ESCENA XIX.

SEGISMUNDO.

Es verdad; pues reprimamos
 Esta fiera condicion,
 Esta furia, esta ambicion,
 Por si alguna vez soñamos:
 Y si harémos, pues estamos
 En mundo tan singular,

Que el vivir solo es soñar;
Y la experiencia me enseña,
Que el hombre que vive, sueña
Lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe;
Y en cenizas le convierte
La muerte (¡desdicha fuerter!)
¿Que hay quien intente reinar,
Viendo que ha de despertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
Que mas cuidados le ofrece;
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende,
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
Destas prisiones cargado,
Y soñé que en otro estado
Mas lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí:
¿Qué es la vida? Una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

CLARIN.

En una encantada torre,
Por lo que sé, vivo preso:
¿Qué me harán por lo que ignoro,
Si por lo que sé me han muerto?
¿Que un hombre con tanta hambre
Viniese á morir viviendo!
Lástima tengo de mí;
Todos dirán: «bien lo creo»
Y bien se puede creer,
Pues para mí este silencio
No conforma con el nombre
Clarín, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
Aquí, si á decirlo acierto,
Son arañas y ratones:
¡Miren qué dulces jilgueros!
De los sueños desta noche
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimias,
De trompetas y embelecocos,
De procesiones, de cruces,
De disciplinantes; y estos,
Unos suben, otros bajan,
Unos se desmayan, viendo
La sangre que llevan otros:
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo;
Que en una prision me veo,
Donde va todos los días
En el filósofo Ieo
Nicomédos, y las noches
En el concilio Niceno.

Si llaman santo al callar,
 Como en calendario nuevo,
 San secreto es para mí,
 Pues le ayuno y no le huelgo;
 Aunque está bien merecido
 El castigo que padezco,
 Pues callé, siendo criado,
 Que es el mayor sacrilegio.
(Ruido de cajas y clarines, y voces dentro.)

ESCENA II.

SOLDADOS.—CLARIN.

SOL. 1.º *(Dentro.)*
 Esta es la torre en que está.
 Echad la puerta en el suelo.
 Entrad todos.

CLAR. ¡Vive Dios!
 Que á mí me buscan, es cierto,
 Pues que dicen que aquí estoy.
 ¿Qué me querrán?

SOL. 1.º *(Dentro.)* Entrad dentro.
(Salen varios soldados.)

SOL. 2.º Aquí está.
 CLAR. No está. Señor...

SOLDADOS. ¿Si vienen borrachos estos?

CLAR. *(Ap.)* ¡Si vienen borrachos estos!

SOL. 1.º Ni nuestro príncipe eres;
 Ni admitimos ni queremos
 Sino al señor natural,
 Y no á príncipe extranjero.
 A todos nos da los pies.

SOLDADOS. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!

CLAR. *(Ap.)* Vive Dios, que va de veras.
 ¡Si es costumbre en este reino
 Prender uno cada día
 Y hacerle príncipe, y luego
 Volverle á la torre? Si,
 Pues cada día lo veo:
 Fuerza es hacer mi papel.

SOLDADOS. Danos tus plantas.
 CLAR. No puedo,
 Porque las he menester
 Para mí, y fuera dofecto
 Ser príncipe desplantado.

SOL. 2.º Todos á tu padre mosmo
 Le dijimos, que á tí solo
 Por príncipe conocamos,

No al de Moscovia.
 CLAR. ¿A mi padre
 Le perdisteis el respeto?
 Sois unos tales por cuates.

SOL. 1.º Fué lealtad de nuestro pecho.

CLAR. Si fué lealtad, yo os perdono.

SOL. 2.º Sal á restaurar tu imperio.
 ¡Viva Segismundo!

TODOS. ¡Viva!

CLAR. *(Ap.)* ¿Segismundo dicen? Bueno:
 Segismundos llaman todos
 Los príncipes contrahechos.

ESCENA III.

SEGISMUNDO.—CLARIN, SOLDADOS.

SEG. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?

CLAR. *(Ap.)* ¡Mas que soy príncipe huero!

SOL. 1.º ¿Quién es Segismundo?

SEG. Yo.

SOL. 2.º *(A Clarin.)*
 ¿Pues cómo, atrevido y necio,
 Tú te hacías Segismundo?

CLAR. ¿Yo Segismundo? Eso niego.
 Vosotros fuisteis los que
 Me segismundéisisteis: luego
 Vuestra ha sido solamente
 Necesidad y atrevimiento.

SOL. 1.º Gran príncipe Segismundo,
 (Que las señas que traemos
 Tuyas son, aunque por fe
 Te aclamamos señor nuestro),
 Tu padre el gran rey Basilio,
 Temeroso que los cielos
 Cumplan un hado, que dice
 Que ha de verse á tus pies puesto,
 Vencido de tí, pretende
 Quitarte acción y derecho
 Y dársele á Astolfo, duque
 De Moscovia. Para esto
 Junió su corte, y el vulgo,
 Penetrando ya y sabiendo
 Que tiene rey natural
 No quiere que un extranjero
 Venga á mandarlo. Y así,
 Haciendo noble desprecio
 De la inclemencia del hado,
 Te ha buscado donde preso

Vives, para que asistido
De sus armas, y saliendo
Desta torre á restaurar
Tu imperial corona y cetro,
Se la quites á un tirano.
Sal, pues; que en este desierto,
Ejército numeroso
De bandidos y plobeyos
Te aclama: la libertad.

Te espera; oye sus acentos.

Voces dentro. ¡Viva Segismundo, viva!

SEG. ¡Otra vez (¡qué es esto, cielos!)
Queréis que sueñe grandezas,
Que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez queréis que vea
Entre sombras y bosquejos
La majestad y la pompa
Desvanecida del viento?
¿Otra vez queréis que toque
El desengaño, ó el riesgo
A que el humano poder
Nace humilde y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser
Mirarme otra vez sujeto
A mi fortuna; y pues sé
Que toda esta vida es sueño,
Idos, sombras, que fingis
Hoy á mis sentidos muertos
Cuerpo y voz, siendo verdad
Que ni teneis voz ni cuerpo;
Que no quiero majestades
Fingidas, pompas no quiero
Fantásticas, ilusiones
Que al soplo ménos ligero
Del aura han de deshacerse,
Bien como el florido almendro,
Que por madrugar sus flores,
Sin aviso y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,
Marchitando y desluciendo
De sus rosados capillos
Belleza, luz y ornamento.
Ya es conozco, ya es conozco,
Y sé que os pasa lo mesmo
Con cualquiera que se duerme:
Para mí no hay fingimientos;
Que, desengañado ya,
Sé bien que *la vida es sueño*.
Sot. 2.ª Si piensas que te engañamos,
Vuelve á esos montes soberbios

Los ojos, para que veas
La gente que aguarda en ellos
Para obedecerte.

SEG. Ya
Otra vez vi aquesto mesmo.
Tan clara y distintamente
Como ahora lo estoy viendo,
Y fué sueño.

SOLD. 2.ª Cosas grandes
Siempre, gran señor, trajeron
Anuncios; y esto sería,
Si lo soñaste primero.

SEG. Dices bien, anuncio fue;
Y caso que fuese cierto,
Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez; pero ha de ser
Con atención y consejo
De que hemos de despertar
Deste gusto al mejor tiempo;
Que llevándolo sabido,
Será el desengaño ménos;
Que es hacer burla del daño
Adelantarle el consejo.
Y con esta prevencion
De que, cuando fuese cierto,
Es todo poder prestado
Y ha de volverse á su dueño,
Atráyanonos á todo.—
Vasallos, yo os agradezco
La lealtad; en mí llevais
Quien os libre osado y diestro
De extranjera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
Vereis mi inmenso valor.
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos.
Puesto he de verle á mis plantas...
(Ap. Mas si antes desto despierto,
¡No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo?)
Todos. ¡Viva Segismundo, viva!

ESCENA IV.

CLOTALDO.—SEGISMUNDO, CLARIN, SOLDADOS.

CLOT. ¿Qué alboroto es este, cielos?
 SEG. Clotaldo.
 CLOT. Señor... (Ap. En mi su rigor prueba.)
 CLAR. (Ap.) Yo apuesto, Que le despena del monte. (Vase.)
 CLOT. A tus reales plantas llego, Ya sé que á morir.
 SEG. Levanta, Levanta, padre, del suelo; Que tú has de ser norte y guía De quien tie mis aciertos; Que ya sé que mi crianza A tu mucha lealtad debo. Dame los brazos.
 CLOT. ¿Qué dices?
 SEG. Que estoy soñando, y que quiero Obrar bien, pues no se pierde El hacer bien, aun en sueños.
 CLOT. Pues señor, si el obrar bien Es ya tu blason, es cierto Que no te ofenda el que yo Hoy solicite lo mesmo. ¡A tu padre has de hacer guerra! Yo aconsejarte no puedo Contra mi rey, ni valerte. A tus plantas estoy puesto, Dame la muerte.
 SEG. ¡Villano, Traidor, ingrato! (Ap. Mas ¡cielos! El reportarme conviene, Que aun no se si estoy despierto.) Clotaldo, vuestro valor Os envido y agradezco. Idos á servir al Rey, Que en el campo nos veremos.— Vosotros tocad al arma.
 CLOT. Mil veces tus plantas beso. (Vase.)
 SEG. A reinar, fortuna, vamos; No me despiertes, si duermo, Y si es verdad, no me aduermas. Mas, sea verdad ó sueño, Obrar bien es lo que importa; Si fuere verdad, por serlo; Si no, por ganar amigos Para cuando despertemos. (Vanse tocando cajas.)

Salón del Palacio Real.

ESCENA V.

BASILIO Y ASTOLFO.

BAS. ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente La furia de un caballo desbocado? ¿Quién detener de un rio la corriente, Que corre al mar soberbio y despeñado? ¿Quién un peñasco suspender valiente De la cima de un monte desgajado? Pues todo fiel de parar se mira, Mas que de un vulgo la soberbia ira. Dígame en bandos el rumor partido, Pues se oye resonar en lo profundo De los montes el eco repetido, Unos ¡Astolfo! y otros ¡Segismundo! El dase de la jura, reducido A segunda intencion, á horror segundo, Teatro funesto es, donde importuna Representa tragedias la fortuna.
 AST. Señor, suspéndase hoy tanta alegría; Cese el aplauso y gusto lisonjero, Que tu mano feliz me prometia; Que si Polonia (á quien mandar espero) Hoy se resiste á la obediencia mia, Es porque la merezca yo primero. Dame un caballo, y de arrogancia lleno, Rayo descienda el que blasona trueno. (Vase.)
 BAS. Poco reparo tiene lo infalible, Y mucho riesgo lo previsto tiene. Si ha de ser, la defensa es imposible, Que quien la excusa mas, mas la previene. ¡Dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible! Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene: Con lo que yo guardaba me he perdido; Yo mismo, yo mi patria he destruido.

ESCENA VI.

ESTRELLA.—BASILIO.

ESTR. Si tu presencia, gran señor, no trata De enfrenar el tumulto sucedido, Que de uno en otro bando se dilata Por las calles y plazas olvidado, Verás tu reino en ondas de escarlata

Nadar, entre la púrpura teñido
 De su sangre, que ya con triste modo,
 Todo es desdichas, y tragedias todo.
 Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
 La fuerza del rigor duro, sangriento,
 Que visio admira, y escuchado espanta,
 El sol se turba y se embaraza el viento;
 Cada piedra un pirámide levanta,
 Y cada flor construye un monumento;
 Cada edificio es un sepulcro altivo,
 Cada soldado un esqueleto vivo.

ESCENA VII.

CLOTALDO. — BASILIO, ESTRELLA.

CLOR. ¡Gracias á Dios que vivo á tus piés llevo!
 BAS. Clotaldo, pues ¿qué hay de Segismundo?
 CLOR. Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,
 La torre penetró, y de lo profundo
 Della sacó su príncipe, que luego
 Que vio segunda vez su honor segundo,
 Valiente se mostró, diciendo fiero,
 Que ha de sacar al cielo verdadero.
 BAS. Dádme un caballo, porque yo en persona
 Venecor valiente un hijo ingrato quiero;
 Y en la defensa ya de mi corona
 Lo que la ciencia erró, venza el acero. (Vase.)
 ESTRN. Pues yo al lado del Sol seré Belona;
 Poner mi nombre junto al suyo espero;
 Que he de volar sobre tendidas alas
 A competir con la deidad de Pálas.
 (Vase y tocan al arma.)

ESCENA VIII.

ROSAURA que deliene á CLOTALDO.

Ros. Aunque el valor que se encierra
 En tu pecho, desde allí
 Da voces, oyeme á mí,
 Que yo sé que todo es guerra.
 Bien sabes que yo llegué
 Pobre, humilde y desdichada
 A Polonia, y amparada
 De tu valor; en tí hallé
 Piedad: mandásteme ¡ay cielos!
 Que disfrazada viviese

En palacio, y pretendiese,
 Disimulando mis celos,
 Guardarme de Astolfo. En fin
 El me vió, y tanto atropella
 Mi honor, que viéndome, á Estrella
 De noche habla en un jardín:
 Desde la llave he tomado,
 Y te podré dar lugar
 De que en él puedas entrar
 A dar fin á mi cuidado.
 Así altivo, osado y fuerte,
 Volver por mi honor podrás,
 Pues que ya resuelto estás
 A vengarme con su muerte.
 CLOR. Verdad es que me incliné
 Desde el punto en que te ví,
 A hacer, Rosaura, por tí
 (Testigo tu llanto fué)
 Cuanto mi vida pudiese.
 Lo primero que intenté,
 Quitarte aquel traje fué;
 Porque, si acaso, te viese
 Astolfo en tu propio traje,
 Sin juzgar á liviandad
 La loca temeridad
 Que hace del honor ultraje.
 En este tiempo trazaba
 Cómo cobrar se pudiese
 Tu honor perdido, aunque fuese
 (Tanto tu honor me arrastraba)
 Dando muerte á Astolfo. ¡Mira
 Qué caduco desvario!
 Si bien, no siendo rey mío,
 Ni me asombra, ni me admira.
 Darle pensé muerte; cuando
 Segismundo pretendió
 Dármela á mí, y él llegó,
 Su peligro atropellando,
 A hacer en defensa mía
 Muestras de su voluntad,
 Que fueron temeridad,
 Pasando de valentía.
 ¡Pues cómo yo ahora (advierde),
 Teniendo alma agradecida,
 A quien me ha dado la vida
 Lo tengo do dar la muerte?
 Y así, entre los dos partido
 El efecto y el cuidado,
 Viendo que á tí te la he dado,
 Y que dél la he recibido,

No sé á qué parte acudir,
 No sé á qué parte ayudar;
 Si á tí me obligué con dar,
 Délo lo estoy con recibir;
 Y así, en la acción que se ofrece,
 Nada á mi amor satisface;
 Porque soy persona que hace,
 Y persona que padece.

Ros. No tengo que prevenir
 Que en un varón singular,
 Cuanto es noble acción el dar,
 Es bajeza el recibir.
 Y este principio asentado,
 No has de estarle agradecido,
 Supuesto que si él ha sido
 El que la vida te ha dado,
 Y tú á mí, evidente cosa
 Es, que él forzó tu nobleza
 A que hiciese una bajeza,
 Y yo una acción generosa.
 Luego estás del ofendido,
 Luego estás de mí obligado,
 Supuesto que á mí me has dado
 Lo que del has recibido;
 Y así debes acudir
 A mi honor en riesgo tanto,
 Pues yo le prefiero, cuanto
 Ya de dar á recibir.

Clor. Aunque la nobleza vive
 De la parte del que da,
 El agradecerla está
 De parte del que recibe.
 Y pues ya dar he sabido,
 Ya tengo con nombre honroso
 El nombre de generoso:
 Déjame el de agradecido;
 Pues lo puedo conseguir
 Siendo agradecido, cuanto
 Liberal, pues honra tanto
 El dar como el recibir.

Ros. De tí, recibí la vida,
 Y tú mismo me dijiste,
 Cuando la vida me diste,
 Que la que estaba ofendida
 No era vida: luego yo
 Nada de tí he recibido;
 Pues vida no vida ha sido
 La que tu mano me dió.
 Y si debes ser primero
 Liberal que agradecido

(Como de tí mismo he oído),
 Que me des la vida espero,
 Que no me la has dado; y pues
 El dar engrandece mas,
 Si antes liberal, serás
 Agradecido despues.

Clor. Vencido de tu argumento,
 Antes liberal seré.
 Yo, Rosaura, te daré
 Mi hacienda, y en un convento
 Vive; que está bien pensado
 El medio que solicito,
 Pues huyendo de un delito,
 Te recoges á un sagrado;
 Que cuando desdichas siento
 El reino, tan dividido,
 Habiendo noble nacido,
 No he de ser quien las aumente.
 Con el remedio elegido
 Soy en el reino leal,
 Soy contigo liberal,
 Con Astolfo agradecido;
 Y así escoge el que te cuadre,
 Quedándose entre los dos,
 Que no hiciera ¡vive Dios!
 Más, cuando fuera tu padre.
 Cuando tú mi padre fueras,
 Sufriera esa injuria yo;
 Pero no siéndolo, no.

Ros. ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

Clor. Matar al duque.

Ros. ¿Una dama,
 Que padre no ha conocido,
 Tanto valor ha tenido?

Clor. Si.

Ros. ¿Quién te alienta?

Clor. Mi fama.

Ros. Mira que á Astolfo has de ver...

Clor. Todo mi honor lo atropella.

Ros. Tu rey, y esposo de Estrella.

Clor. ¡Vive Dios que no ha de ser!

Ros. Es locura.

Clor. Ya lo veo.

Ros. Pues véncela.

Clor. No podré.

Ros. Pues perderás...

Clor. Ya lo sé.

Ros. Vida y honor.

Clor. Bien lo creo.

Ros. ¿Qué intentas?

Ros. Mi muerte.
 CLOT. Mira
 Que eso es despecho. Es honor.
 Ros. Es desatino.
 Ros. Es valor.
 CLOT. Es frenesi.
 Ros. Es rabia, es ira.
 CLOT. En fin, ¿que no se da medio
 A tu ciega pasión?
 Ros. No.
 CLOT. ¿Quién ha de ayudarte? Yo.
 Ros. ¿No hay remedio?
 CLOT. No hay remedio.
 Ros. Piensa bien si hay otros modos...
 CLOT. Perderme de otra manera. (Vase.)
 Ros. Pues si has de perderme, espera,
 CLOT. Hija, y perdámonos todos. (Vase.)

Campe.

ESCENA IX.

SEGISMUNDO, vestido de pieles; SOLDADOS, marchando;
 CLARIN.

(Tocan cajas.)

SEG. Si este día me viera
 Roma en los triunfos de su edad primera,
 ¡Oh, cuánto se alegrara
 Viendo lograr una ocasión tan rara,
 De tener una fiereza
 Que sus grandes ejércitos rigiera,
 A cuyo alivio aliento
 Fuera poca conquista el firmamento!
 Pero el vuelo albatamos,
 Espíritu; no así desvanecemos
 Aquel aplauso incierto,
 Si ha de posarme cuando esté despierto,
 De haberlo conseguido
 Para haberlo perdido;
 Pues mientras ménos fuere,
 Menos se sentirá si se perdiere.
 (Tocan un clarín.)

CLAR. En un veloz caballo,

(Perdóname, que fuerza es el pinto
 En viniéndome á cuento)
 En quien un mapa se dibuja atento,
 Pues el cuerpo es la tierra,
 El fuego el alma que en el pecho encierra,
 La espuma el mar, y el aire es el suspiro,
 En cuya confusión un caos admiro;
 Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
 Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
 De color remendado,
 Rucio, y á su propósito rodado
 Del que bate la espuela;
 Que en vez de correr vuela;
 A tu presencia llega
 Airosa una mujer.
 Su luz me ciega.
 ¡Vive Dios, que es Rosaura! (Retrase.)
 El cielo á mi presencia la restaura.

ESCENA X.

ROSAURA, con vaquero, espada y daga.—SEGISMUNDO,
 SOLDADOS.

Ros. Generoso Segismundo,
 Cuya majestad heroica
 Saló al día de sus hechos
 De la noche de sus sombras;
 Y como el mayor planeta,
 Que en los brazos de la aurora
 Se restituye luciente
 A las plantas y á las rosas,
 Y sobre montes y mares,
 Cuando coronado asoma,
 Luz espárece, rayos brilla,
 Cumbres baña, espumas horda;
 Así amanezca al mundo,
 Luciente sol de Polonia,
 Que á una mujer infelice,
 Que hoy á tus plantas se arroja,
 Ampares por ser mujer
 Y desdichada: dos cosas,
 Que para obligarle á un hombre,
 Que de valiente blasona,
 Cualquiera de las dos basta,
 Cualquiera de las dos sobra.
 Tres veces son las que ya
 Me admiras, tres las que ignoras

Quién soy, pues las tres me viste
En diverso traje y forma.
La primera me creíste
Varon, en la rigurosa
Prision, donde fué tu vida
De mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste
Mujer, cuando fué la pompa
De tu majestad un sueño,
Una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
Monstruo de una especie y otra,
Entre galas de mujer,
Armas de varon me adornan.
Y porque compadecido
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
En la corte de Moscovia,
Que, segun fué desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
Un traidor, que no le nombra
Mi voz por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mío; pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme loca
A que fué algun dios de aquellos,
Que en metanórfosis llora
Lluvia de oro, cisne y toro
En Dánae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
Citando alevos historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho en razones pocas
Que mi madre, persuadida
A finezas amorosas,
Fué, como ninguna, bella,
Y fué infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe y palabra de esposa
La alcanzó tanto, que aun hoy
El pensamiento la lora;
Habiendo sido un tirano
Tan Enes de su Troya,
Que le dejó hasta la espada.
Enváinase aquí su hoja,

Que yo la desnudaré
Antes que acabe la historia.
Desde, pues, mal dado nudo,
Que ni ata ni aprisiona,
Ó matrimonio ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fuí un retrato, una copia,
Ya que en la hermosa no,
En la dicha y en las obras;
Y así, no habré menester
Decir, que poco dichosa
Heredera de fortunas,
Corri con ella una propia (a).
Lo más que podré decirte
De mí, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo... ¡Ay de mí! al nombrarle,
Se encoloriza y se enoja
El corazon, propio efecto
De que enemigo le nombra. —
Astolfo fue el dueño ingrato,
Que olvidado de las glorias
(Porque en un pasado amor
Se olvidó hasta la memoria),
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,
A casarse con Estrella,
Que fué de mi ceceo antorcha.
¿Quién creará, que habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divide ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé yo;
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno
Cifrada en mi Babilonia;
Y declarándome muda
(Porque hay penas y congojas
Que las dicen los afectos
Mucho mejor que la boca),
Dije mis penas callando,
Hasta que una vez á solas,
Violante, mi madre, ¡ay cielos!

(a) Correr fortuna es lo mismo que sufrir horrasca, ó arrostrar la feria de los mares.

Rompió la prision, y en tropa
Del pecho salieron juntas,
Tropezando unas con otras,
No me embaracé en decirlas;
Que en sabiendo una persona
Que, á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva y le desahoga;
Que á veces el mal ejemplo
Sirve de algo. En fin, piadosa
Oyó mis quejas, y quiso
Consolarme con las propias:
Juez que ha sido delincuente,
¡Qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
Y por negar á la ociosa
Libertad, al tiempo fácil
El remedio de su honra,
No le tuvo en mis desdichas;
Por mejor consejo toma
Que te siga, y que lo obligue,
Con fuerzas prodigiosas.
A la tienda de mi honor;
Y para que á menos costa
Fuese, quiso mi fortuna
Que en traje de hombre me ponga.
Descuelga una antigua espada,
Que es esta que cino: ahora
Es tiempo que se desnude,
Como prometí, la hoja,
Pues confiada en sus señas,
Me dijo: «Parte á Polonia,
Y procura que te vean
Eso acero que te adorna,
Los más nobles; que en alguno
Podrá ser que hallen piadosa
Acogida tus fortunas,
Y consuelo tus congojas.»
Llegué á Polonia en efecto:
Pasemos, pues que no importa
El decirlo, y ya se sabe,
Que un bruto que se desboca,
Me llevó á tu cueva, adonde
Tú de mirarme te asombras.
Pasemos que allí Clotaldo
De mi parte se apasiona,
Que pide mi vida al Rey,
Que el Rey mi vida le otorga,
Que informado de quien soy,

Me persuade á que me ponga
Mi propio traje, y que sirva
A Estrella, donde ingeniosa
Estorbe el amor de Astolfo
Y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquí me visto
Otra vez confuso, y otra
Con el traje de mujer
Confundiste entrambas formas;
Y vamos á que Clotaldo,
Persuadido á que le importa
Que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
Contra mi honor me aconseja
Que la pretension deponga.
Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo! á quien hoy toca
La venganza, pues el cielo
Quiero que la cárcel rompas
De esa rústica prision,
Donde ha sido tu persona
Al sentimiento una fiera,
Al sufrimiento una roca,
Las armas contra tu patria
Y contra tu padre tomas,
Vengo á ayudarte, mezclando
Entre las galas costosas
De Diana, los arneses
De Pálas, vistiéndolo ahora
Ya la tela y ya el acero,
Que entrambos juntos me adornan.
Ea pues, fuerte caudillo,
A los dos juntos importa
Impedir y deshacer
Estas concertadas bodas:
A mí, porque no se case
El que mi esposo se nombra;
Y á tí, porque, estando juntos
Sus dos estados, no pongan
Con mas poder y mas fuerza
En duda nuestra victoria.
Mujer vengo á persuadirte
Al remedio de mi honra,
Y varon vengo á alentarte
A que cobres tu corona.
Mujer vengo á enternecerte,
Cuando á tus plantas me ponga,
Y varon vengo á servirte
Con mi acero y mi persona.
Y así piensa, que si hoy

Como mujer me enamoras,
Como varon te daré
La muerte en defensa honrosa
De mi honor; porque he de ser,
En su conquista amorosa,
Mujer para darte quejas,
Varon para ganar honras.

Señ.
(Ap.) Cielos, si es verdad que sueño,
Suspendedme la memoria,
Que no es posible que quepan
En un sueño tantas cosas.
¡Vilgame Dios, quién supiera,
O saber salir de todas,
O no pensar en ninguna!
¿Quién vió penas tan dudosas?
Si soné aquella grandeza
En que me ví, ¿cómo ahora
Esta mujer me refiere
Unas señas tan notorias?
Luego fué verdad, no sueño;
Y si fué verdad (que es otra
Confusion, y no menor),
¿Cómo mi vida le nombra
Sueño? Pues ¡tan parecidas
A los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas á otras,
Que hay cuestion sobre saber
Si lo que se ve y se goza
Es mentira ó es verdad!
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?
Pues si es así, y ha de verse
Desvanecida entre sombras
La grandeza y el poder,
La majestad y la pompa,
Sepamos aprovechar
Este rato que nos toca,
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
Su hermosura el alma adora,
Gocemos, pues, la ocasion;
El amor las leyes rompa
Del valor y la confianza
Con que á mis plantas se postra.
Esto es sueño; y pues lo es,

Sonamos dichas ahora,
Que despues serán pesaros.
Mas con mis razones propias
Vuelva á convencirme á mí.
Si es sueño, si es vanagloria,
¿Quién por vanagloria humana
Pierde una divina gloria?
¿Qué pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heróicas,
Que entre sí no diga, cuando
Las revuelve en su memoria:
Sin duda que fué soñado
Cuanto ví? Pues si esto toca
Mi desengaño, si sé
Que es el gusto llama hermosa,
Que la convierte en cenizas
Cualquiera viento que sopla,
Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora
Donde ni duermen las dichas,
Ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor;
Más á un príncipe le toca
El dar honor, que quitarle.
¡Vive Dios! que de su honra
He de ser conquistador,
Antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasion,
Que es muy fuerte.—Alarma,

(A un soldado.)

Que hoy he de dar la batalla,
Antes que la oscura sombra
Sepulte los rayos de oro
Entre verdinegras ondas.

Ros.
¡Señor! ¿Pues así te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
No te debe mi cuidado,
Ni merece mi congoja?

Señ.
¿Cómo es posible, Señor,
Que ni me mires ni oigas?
¿Aun no me vuelves el rostro?
Rosaura, al honor le importa,
Por ser piadoso contigo,
Ser cruel contigo ahora.
No te responde mi voz,
Porque mi honor te responda;
No te hablo, porque quiero
Que te hablen por mi mis obras;
Ni te miro, porque es fuerza,
En pena tan rigurosa,

Que no mire tu hermosura
 Quien ha de mirar tu honra.
 (Vase, y los soldados con él.)
 Ros. ¿Qué enigmas, cielos, son estas?
 Despues de tanto pesar,
 ¡Am me queda que dudar
 Con equivocas respuestas!

ESCENA XI.

CLARIN.—ROSAURA.

CLAR. ¿Señora, es hora de verte?
 Ros. ¡Ay Clarin! ¿dónde has estado?
 CLAR. En una torre encerrado,
 Brujuleando mi muerte,
 Si me da, ó si no me da;
 Y á figurar que me diera,
 Pasanle quinola fuera
 Mi vida, que estubo ya
 Para dar un estallido.
 Ros. ¿Por qué?
 CLAR. Porque sé el secreto
 De quien eres, y en efecto,
 Clotaldo... ¿Pero qué ruido
 Es este? (Suenan cajas.)
 Ros. ¿Qué puede ser?
 CLAR. Que del palacio sitiado
 Sale un escuadron armado
 A resistir y vencer
 El del fiero Segismundo.
 Ros. ¿Pues cómo cobarde estoy,
 Y ya á su lado no soy
 Un escándalo del mundo,
 Cuando ya tanta crueldad
 Cierra sin orden ni ley? (Vase.)

ESCENA XII.

CLARIN.—SOLDADOS, dentro.

VOCES DE UNOS. ¡Viva nuestro invicto Rey!
 VOCES DE OTROS. ¡Viva nuestra libertad!
 CLAR. ¡La libertad y el Rey vivan!
 Vivan muy enhorabuena;
 Que á mí nada me da pena,

Como en cuenta me reciban
 Que yo, apartado este día
 En tan grande confusion,
 Haga el papel de Neron,
 Que de nada se dolia.
 Si bien me quiero doler
 De algo, y ha de ser de mí:
 Escondido, desde aquí
 Toda la fiesta he de ver.
 El sitio es oculto y fuerte
 Entre estas penas.—Pues ya
 La muerte no me hallará, (Ocúltándose.)
 Dos ligas para la muerte.

(Escóndese; tocan cajas, y suena ruido de armas.)

ESCENA XIII.

BASILIO, CLOTALDO y ASTOLFO, huyendo.—CLARIN, oculto.

Bas. ¡Hay mas infelice rey!
 CLOR. ¡Hay padre mas perseguido!
 Ya tu ejército vencido
 Baja sin tino ni ley.
 Ast. Los traidores vencedores
 Quedan.
 Bas. En batallas tales,
 Los que vencen son leales,
 Los vencidos los traidores.
 Huyamos, Clotaldo, pues,
 Del cruel, del inhumano
 Rigor de un hijo tirano.
 (Disparan dentro y cae Clarin herido de donde
 está.)
 CLAR. ¡Válgame el cielo!
 Ast. ¿Quién es
 Este infelice soldado,
 Que á nuestros pies ha caido
 En sangre todo teñido?
 CLAR. Soy un hombre desdichado,
 Que por quererme guardar
 De la muerte, la busqué.
 Huyendo della, encontré
 Con ella, pues no hay lugar,
 Para la muerte, secreto:
 De donde claro se arguye,

Que quien mas su efecto huye,
Es quien se llega á su efecto.
Por eso tornad, tornad
A la lid sangrienta luego:
Que entre las armas y el fuego
Hay mayor seguridad
Que en el monte más guardado;
Pues no hay seguro camino

A la fuerza del destino
Y á la inclemencia del hado;
Y así, aunque á libraros vais
De la muerte con huir,
Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais. (Cae dentro.)

Bas. ¡Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais!
¡Qué bien (¡ay cielos!) persuade
Nuestro error, nuestra ignorancia
A mayor conocimiento,
Este cadáver que habla
Por la boca de una herida,
Siendo el humor que desata
Sangrienta lengua que enseña,
Que son diligencias vanas
Del hombre, cuantas dispone
Contra mayor fuerza y causa!
Pues yo por librar de muertes
Y sediciones mi patria,
Vine á entregarla á los mismos

De quien pretendí librarla,
CLOT. Aunque el hado, señor, sabe
Todos los caminos, y halla
A quien busca entre lo espeso
De las peñas, no es cristiana
Determinación decir
Que no hay reparo á su saña.
Si hay, que el varon prudente
Victoria del hado alcanza;

Y si no estás reservado
De la pena y la desgracia,
Haz por donde te reserves.
AST. Clotaldo, Señor, te habla
Como prudente varon
Que madura edad alcanza:
Yo como jóven valiente.
Entre las esposas malas
De ese monte está un caballo,
Veloz aborto del aura;
Huye en él, que yo entre tanto

Te guardaré las espaldas.
BAS. Si está de Dios que yo muera,
O si la muerte me aguarda
Aquí, hoy la quiero buscar,
Esperando cara á cara.

(Tocan al arma.)

ESCENA XIV.

SEGISMUNDO, ESTRELLA, ROSAURA, SOLDADOS, ACOMPAÑAMIENTO.—BASILIO, ASTOLFO, CLOTALDO.

UN SOL. En lo intrincado del monte,
Entre sus espesas ramas,
El Rey se esconde.

SEG. ¡Seguidle!
No quede en sus cumbres planta
Que no examine el cuidado,
Tronco á tronco y rama á rama.

CLOT. ¡Huye, señor!

BAS. ¿Para qué?

AST. ¿Qué intentas?

BAS. Astolfo, aparta.

CLOT. ¿Qué quieres?

BAS. Hacer, Clotaldo,

Un remedio que me falta.—

Si á mí buscándome vas, (A Segismundo.)

Ya estoy, Principe, á tus plantas:

(Arrodillándose.)

Sea de las blanca alfombra

Esta nieve de mis canas.

Pisa mi cerviz, y huella

Mi corona; postra, arrastra

Mi decoro y mi respeto;

Toma de mi honor renganza,

Sírvete de mí cautivo;

Y tras prevenciones tantas,

Cumpla el hado su homenaje,

Cumpla el cielo su palabra.

SEG. Corté ilustre de Polonia,

Que de admiraciones tantas

Sois testigos, atended,

Que vuestro Principe os habla.

Lo que está determinado

Del cielo, y en azul tabla

Dios con el dedo escribió,
 De quien son cifras y estampas
 Tantos papeles azules
 Que adornan letras doradas (a),
 Nunca engaña, nunca miente;
 Porque quien miente y engaña
 Es quien, para usar mal dellas,
 Las penetra y las alcanza.
 Mi padre, que está presente,
 Por excusarse á la saña
 De mi condicion, me hizo
 Un bruto, una fiera humana:
 De suerte, que cuando yo,
 Por mi nobleza gallarda,
 Por mi sangre generosa,
 Por mi condicion bizarra
 Hubiera nacido dócil
 Y humilde, solo hastara
 Tal género de vivir,
 Tal linaje de crianza,
 A hacer fieras mis costumbres:
 ¡Qué buen modo de estorbarlas!
 Si á cualquier hombre dijese:
 «Alguna fiera inhumana
 Te dará muerte,» ¿escogiera
 Buen remedio en despertalla
 Cuando estuviera durmiendo?
 Si dijeran: «Esta espada
 Que tras ceñida, ha de ser
 Quien te dé la muerte,» vana
 Diligencia de evitarlo
 Fuera entonces desnudarla
 Y ponérsela á los pechos.
 Si dijese: «Golfos de agua
 Han de ser tu sepultura
 En monumentos de plata,»
 Mal hiciera en darse al mar.
 Cuando soberbio levanta
 Rizados montes de nieve,
 De cristal crespas montañas.
 Lo mismo le ha sucedido
 Que á quien, porque le amenaza
 Una fiera, la despierta;
 Que á quien, temiendo una espada,
 La desnuda; y que á quien nuevo

(a) Pobrisima imagen de un objeto grande y magnífico. El mal gusto introducido en su tiempo, hace que Calderón se arrastre tal vez, empleando locuciones indignas de su brillante ingenio.

Las ondas de una borrasca;
 Y cuando fuera (escuchadme)
 Dormida fiera mi saña,
 Templada espada mi furia,
 Mi rigor quieta bonanza,
 La fortuna no se vence
 Con injusticia y venganza,
 Porque antes se incita mas;
 Y así, quien vencer aguarda
 A su fortuna, ha de ser
 Con cordura y con templanza,
 No antes de venir el daño.
 Se reserva ni se guarda
 Quien le previene, que aunque
 Puede humilde (cosa es clara)
 Reservarse dél, no es
 Sino despues que se halla
 En la ocasion, porque aquesta
 No hay camino de estorbarla.
 Sirva de ejemplo este raro
 Espectáculo, esta extraña
 Admiracion, este error,
 Este prodigio; pues nada
 Es mas, que llegar á ver
 Con prevenciones tan varias,
 Rendido á mis piés á un padre,
 Y atropellado á un monarca.
 Sentencia del cielo fué;
 Por más que quiso estorbarla
 El, no pudo; y podrá yo
 Que soy menor en las canas,
 En el valor y en la ciencia,
 Vencerla?—Señor, levanta, (Al Rey.)
 Dame tu mano; que ya
 Que el cielo te desengaña
 De que has errado en el modo
 De vencerla, humilde aguarda
 Mi cuello á que tú te vengues:
 Rendido estoy á tus plantas.
 Hijo, que tan noble accion
 Otra vez en mis entrañas
 Te engendra, principe eres.
 A tí el laurel y la palma
 Se te deben; tú venciste;
 Corónente tus hazañas.
 Todos. (Viva Segismundo, viva!
 SEG. Pues que ya vencer aguarda
 Mi valor grandes victorias,
 Hoy ha de ser la mas alta

Vencerme á mí.—Astolfo dá
La mano luego á Rosaura,
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.
AST. Aunque es verdad que le debo
Obligaciones, repara
Que ella no sabe quien es;
Y es bajeza y es infamia
Casarme yo con mujer....
CLOR. No prosigas, tente, aguarda;
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo;
Que es mi hija, y esto basta.
AST. ¿Qué dices?
CLOR. Que yo, hasta verla
Casada, noble y honrada
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero, en fin, es hija mía.
AST. Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.
SEG. Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla,
Que en méritos y fortuna,
Si no lo excede, le iguala.
Dame la mano.
ESTH. Yo gano
En merecer dicha tanta.
SEG. A Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan
Mis brazos, con las mercedes
Que él pidiero que le haga.
UN SOL. Si así á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí, que fui causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?
SEG. La torre; y porque no salgas
Della nunca, hasta morir,
Has de estar allí con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traición pasada.
BAS. Tu ingenio á todos admira.
AST. ¿Qué condiccion tan mudada!

SEG. ¿Qué os admira? ¿qué os espanta,
Si fué mi maestro un sueño,
Y estoy tembando, en mis ansias,
Que he de despertar y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prision? Y cuando no sea,
El soñarlo solo basta;
Pues así llegué á saber
Que toda la dicha humana,
En fin, pasa como un sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare,
Pidiendo de nuestras fallas
Perdon; pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

